COMEDIA FAMOSA.

D. JUAN DE ESPINA EN SU PATRIA.

PRIMERA PARTE.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Juan de Espina. **	*El Conde Duque.* **	*Serafina.*
Don Antonio. **	*D. Pedro de Lara, Barba.* **	*Juana, criada.*
D. Diego Enriquez. **	*Cachete, Gracioso.* **	*Unas Estatuas.*
Rey Phelipe Quarto. **	*Barraza, Gracioso.* **	*Moros. Musica.*
Don Aniceto. **	*Doña Laura.* **	*Ministros.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Antonio, Don Diego, y Barraza, de matòn, con espada, y daga.

Dieg. TAn de priessa, Don Antonio?
Ant. Siempre que passo esta calle
del Cavallero de Gracia,
voy, Don Diego, sin pararme,
pidiendole à Dios, que presto
de su distrito me saque,
y con bien.
Dieg. Pues què ay en ella, *Sonriese.*
que os obligue à extremos tales?
Ant. Os sonreis? vive Christo,
que es buen modo de zumbarse.
Dieg. Pues no quereis que me ria
de que os tenga tan cobarde
una ilusion, de que solo
ha sido fomento facil
una chanza?
Ant. Señor mio,
essas chanzas, con su padre;
que aunque yo à D. Juan de Espina,
sabiendo la amistad grande,
que teneis con èl, ansioso
de conocerle, y tratarle,
pedì que me le mostrarais,
no fue para que lograsse
burlarse de mi, exerciendo
sus buenas habilidades
conmigo, con que ha seis meses,
que espiritado me trae:
y assi, quando me es preciso
por la puerta de la calle
de su casa passar, voy
como en un Corpus un Sastre,
à quien esperan catorce,
y son las dos de la tarde.
Barraz. Por vida de la sarten
en que se guisò el potage
primero, que comiò Adàn,
que es verguenza confessarle
miedo à esta porqueriguela:
y mas que zis, zas, y darle,

ſi proſigue, y dicho, y hecho,
gori gori, y ñiqui ñaque?
Dieg. Oyes, no ſeas hablador.
Barr. Avia èl de columpiarſe
con los del Andalucia
mi patria, que en dos tumbantes
de puño, Dominus tecum,
aleluya, y quintin pacis.
Dieg. Con efecto, Don Antonio,
vos teneis reſpeto grande
à Don Juan de Eſpina? *Ant.* Amigo,
ſi hemos de decir verdades,
no es reſpeto, ſino miedo,
tamaño como un gigante.
Dieg. Pues no ſabeis que ſus burlas
ſon ſin ofenſa de nadie,
que pudiendoſe valer,
para ſus hechos, del Arte
de la Magia, en que logràra
ſus fines particulares,
jamàs lo intentó, antes obra
con rectitud tan notable,
que para ninguna accion,
que no ſea muy juſta, hace
demonſtracion de las ciencias,
que le adornan, admirables?
De quienes aviendo hecho,
quien puede, exacto examen,
no han hallado que ſe mezcle
con el mas leve caracter
de inconveniente, y que ſolo
por entretenerſe, y darles
que reir à ſus amigos,
obra ſus curioſidades.
Ant. Todo eſſo es aſsi ; mas ſea
curioſo con quien guſtare,
como no ſea conmigo.
Barr. Lo mejor era caſcarle,
no lo digo? *Dieg.* Y què direis,
ſabiendo que la otra tarde,
en caſa de Laura bella,
porque ella, que le llevaſſe
me pidiò, eſtuvo conmigo,
y ya no ſaben hallarſe
ſin èl? *Ant.* Dirè, que el demonio
os tienta con diſparates,
que os ſaldràn preſto à la cara;
y que un lindo medio hallaſteis
para que yo à Seraſina,
ni la oyga, ni la hable. *Dieg.* Por què?
Ant. Porque es ſu vecina,
y yo no quiero encontrarme
con eſſe hombre, aun en el Cielo,
quanto mas en otra parte.
Dieg. Ya lo mirareis mejor.

Sale Don Aniceto de Soldado ridiculo, con una carta.

Anic. Mas abaxo à tres portales
del Cavallero de Gracia:
Payſanos, muy buenas tardes.
Dieg. Guardeos Dios: eſtraña entrada! *ap.*
Ant. Soldadon extravagante! *ap.*
Anic. Me ſabreis decir adonde
vive por eſtos parages
un grandiſsimo embuſtero:::
Barr. El es, ſegun las ſeñales.
Anic. Que llaman Don Juan de Eſpina.
Dieg. Antes que el ſitio os declare,
por què le venis buſcando
por eſſas ſeñas? *Anic.* Se os hace
mucho? pues ſabed, que tengo
un amigo mio en Flandes,
que es el dueño de la caſa
en que vive eſte vergante:
tieneme dado el poder
para cobrar, y embiarle
los alquileres ; y aviendo
cobrado la mayor parte,
por un reſto, con eſte hombre,
ciertos dares, y tomares
tuve, y deſde el miſmo dia,
aviendo buelto à buſcarle,
ſe me ha ido con caſa, y todo.
Los dos. Què decis?
Anic. Que eſtoy un aſpid
hecho con èl, pues cien veces,
que he venido à rebentarle
por el dinero, no encuentro
con la puerta de la calle;
antes hallo diferentes,
y exquiſitas vecindades
donde la caſa caìa:
Tienda de azeyte, y vinagre
es una vez, otra Imprenta,
otra es Meſon de Eſtudiantes,
Taberna, Paſteleria,
Botica, Eſcuela : y no obſtante,
el otro dia à una puerta,

que

que me pareciò la de antes,
estuve dando aldabadas,
y veo salir un Frayle,
que me dice : Què ay , hermano?
què necessidad le trae?
llama para bien morir?
Yo , reparème al instante,
y me hallè en San Bernardino,
tirando , dale , que dale,
de una campana , que yo
vì , que era aldaba à dos haces.
Enfadaronse , y me echaron,
y me vine hecho un vinagre:
Con que mi correspondiente,
escriviendome , que trate
de darle este pliego , temo,
que la casa se me escape,
y pregunto , como si
yo donde cae ignorasse.

Dieg. Què os parece deste cuento?

Ant. Que es una maldad , que trate
assi à quien cobra su hacienda,
y que las celebridades
echan à perder à este hombre.

Barr. Chirlo es mi voto , y almagre:
no saldrè de esto. *Dieg.* Tened,
la diligencia lograsteis,
que Don Juan de Espina llega.

Ant. A Dios. *Quiere irse.*

Dieg. Què haceis? *Ant.* Escaparme.

Dieg. No , que aveis de hablarle , y verle,
Don Antonio , y abrazarle.

Ant. Vive Christo: : :

Sale Don Juan de Espina de Abate , mozo, con cuello amarillo ; y Cachetè de Estudiante ridiculo.

Juan. Cavalleros?

Dieg. y Ant. Señor Don Juan?

Juan. Dios os guarde.

Ant. Como me libre de tí, *ap.*
contento estoy.

Barr. Què ay , Compadre?

Cach. Lo que usted quiere que ayga:
este hombre quiere amistades *ap.*
conmigo , y le tengo miedo,
porque es hendiente , y rajante.

Juan. Aunque voy àzia Palacio
de priessa , à vèr que me mande
mi Mecenas , el Ilustre
Conde Duque de Olivares,
que me ha embiado à llamar,
cuyas finezas notables
mi esclavitud eternizan,
no es possible , no , pararme
à hablaros : qué ay à estas horas
en mis barrios , ò qué os trae
à su recinto ? *Anic.* Pues vos,
viendome à vuestros umbrales,
por entendido no os dais,
serà fuerza declararme:
Sabeis , que soy el casero
vuestro ? *Juan.* Pues lo niega alguien?

Anic. Que me debeis año y medio,
que son novecientos reales?

Juan. Tambien lo sè. *Ant.* Pues por quê
andais en estos visages,
haciendome bolver loco,
sin que yo el dinero halle,
ni à vos , que es lo peor,
ni à la casa que alquilaste?
Dadme el dinero , y la casa,
y esto ha de ser al instante,
que no quiero un inquilino,
que no tan solo llevarse
pueda sus trastos , sino es
el quarto por essos ayres;
y tomad allà essa carta, *Dasela.*
vereis la salva que os hace
desde Malinas Don Sancho
de Guzmàn. *Ant.* No lo escuchasteis?
Don Sancho de Guzmán dixo.

Dieg. El hermano es , no es dudable,
de Serafina. *Juan.* Yo nunca
negarè lo que constare,
que es cierto ; venid mañana,
y os pagaré , Dios mediante.

Anic. No ay mañana , señor mio,
que ya no ay piernas que basten,
y estareis vos , y aun la casa,
en las Indias Orientales:
yo he de llevar el dinero.

Ant. Templaos.

Anic. No ay que templarme.

Dieg. Advertid: : : *Anic.* Es un bribon,
embustero , saltimbanqui.

Dieg. A quien habla infamemente,
la espada ha de castigarle.

Barr. Ha, picaro. *Anic.* Rinde , rinde.

Ant. Tened, oìd, vos causasteis
este riesgo: vuestras cosas,
Don Juan, son intolerables.
Juan. Què, tambien me reñis vos?
pues vos aveis de fiarme.
Ant. Yo fiaros? un demonio.
Barr. Toma, bribon, essa clave.
Cach. Pues diablo, yo qué te he hecho?
Juan. Tened, no se mueva nadie:
ha señor Don Aniceto.
Anic. Qué tenemos? *Juan.* Qué galante!
para que no pongais duda
en que yo mañana os pague,
ay quien quiera fiador
salir de deuda tan grande.
Anic. Como à mi se me assegure,
me convengo. *Dieg.* Pues constante
palabra os doy. *Juan.* Esperad,
que para dificultades
mayores os busco yo,
y no quiero malograrle,
à quien sé que tanto debo,
la galanteria, que hace
por mì el señor Don Antonio.
Ant. Qué irà à decir! Dios me saque
de tu boca. *Juan.* Fiador mio
assegura aora, que sale.
Ant. Yo, pues, por qué causa avia
de no estàr de esse dictamen?
Tomale la mano Don Juan à Don Antonio, y se turba, y conmueve.
Juan. Decís esto? *Ant.* Claro està.
Juan. Y que hareis luego pagarle
à este hidalgo? *Ant.* Ya se vé.
Juan. Pues, Don Diego, yo esta tarde
iré à casa de Laura bella,
que alli quedò en aguardarme
Serafina: vos ya oìs, *A Don Anic.*
lo que Don Antonio sabe
hacer por nuestra amistad,
seguidle oy, y no dexarle
hasta que os haga un papel;
y si esto no se lograre,
id à mi casa, que ofrezco,
porquanto puede jurarse,
teneros en esta mano
el dinero, y entregarle.
Dieg. Si vais à Palacio, irè
con vos. *Anic.* Mi planta me vale,
que si no, volaba el cuento. *ap.*
Dieg. Don Antonio, si gustareis,
esta tarde, à Serafina
irèmos à vèr. *Ant.* Me place.
Cach. Vaya Usia, feo maton.
Barr. Oye, no sea badulaque.
Vanse, y quedan solos Don Aniceto, y Don Antonio.
Anic. Puesto, señor Don Antonio,
que à este embustero fiasteis,
y me aveis sacado dél,
hacedme, á un plazo amigable,
un papel, que esperarè;
y quando querais pagarme,
me pagareis. *Ant.* A esta mano.
Anic. Qué vivis en essa calle
àzia la Red? *Ant.* Muy bien puede.
Anic. Bien puede? qué disparate!
quereis que os vaya sirviendo?
Ant. Esso sì. *Anic.* Podrè cansarme?
Ant. Bueno està.
Anic. Qué es esto? este hombre
lo que se dice no sabe:
vamos, y el papel hareis.
Ant. Esso no. *Anic.* Pues no ha un instante,
que me dixiste que sì?
Ant. Passe usted.
Anic. Virgen del Carmen,
que me he de bolver el juicio!
avrà Mago mas infame?
El fiador està insensato;
el principal no ay hallarle:
pues aunque de Serafina
con quien estoy hecho un aspid
de amor, no vea oy el rostro,
con quien familiar me hacen
las agencias de Don Sancho,
su hermano, no he de soltarle,
y me ha de hacer diez papeles,
ò he de bolver à que acabe
mi venganza con el perro,
que desta suerte me trae:
Vamòs, señor. *Ant.* Ocho vàn.
Anic. Por el papel? *Ant.* No cabales.
Anic. Donde vivis? *Ant.* Ya se vé.
Anic. Estarà cerca? *Ant.* A la tarde.
Anic. Qué tarde? *Ant.* Su Señorìa.
Anic. Qué Señorìa? *Ant.* Es un Angel.
Anic. Me dais el papel? *Ant.* Mirad,

yo estimo las Dignidades,
señor Canonigo, mucho,
y empeñado ya en el lance,
aveis de ser Arcediano,
ò esta oreja he de cortarme. *vase.*
Anic. Llevòse el diablo el dinero,
la casa, y mas adelante,
que este Mago me ha trocado,
à este el juicio, y à mi el talle:
diez mil sartas de demonios
con el tal Espina carguen.

Salen Laura, Don Pedro, y Juana, y estarà la cortina echada.

Ped. La carta, que Serafina
me diò ayer, esto contiene,
y viendo que me conviene,
à executarlo me inclina
el ser ya razon, que estado
tomes, y à tu bien se atienda.
Si Don Sancho tiene hacienda,
poco importa el ser soldado,
que la guerra dexarà,
luego que case contigo.
Laur. Que Serafina conmigo
obre assi! *Juan.* Bien quedarà
Don Diego. *Laur.* Primero es èl,
que padre, ni conveniencia.
Ped. No me respondes? *Laur.* Licencia
me has de dar (pena cruel!)
de que lo piense, señor,
que esto de elegir marido,
no es para no discurrido
con cordura, y con temor.
Ped. La obediencia lo atropella
todo, y luego amor inclina.
Laur. Lo dice esso Serafina?
pues dí que se case ella.
Ped. Es buen agradecimiento,
y premio de su amistad,
quando por su vecindad
nos ha venido este aumento?
Què puede obligarla, dí,
sino el amor que te tiene,
à el logro que te previene?
Laur. Què, esso es por quererme à mi?
Ped. Pues no se vè? *Laur.* Ya se vé;
pero, hablando verdad, yo,
á quien ni vì, ni me viò
jamàs, el sì le darè.
Ped. Què dices?
Laur. Que esto es verdad.
Ped. Tu lo miraràs mejor.
Laur. Quien bien casa, es el amor.
Ped. Què es amor? què liviandad!
què traycion! què ligereza!
Casaràste, vive el Cielo,
que pretender un mozuelo,
que preciado de belleza,
jamàs de comer te dè,
y que le sustentes tù
de la chupa de tisú,
y la blonda con tupè;
discurre que serà en vano.
Voy hacer à mis amigos
desta fortuna testigos:
que para darte la mano
por poderes, tiene escrito
DonSancho a un correspondiente,
que haga esta funcion presente,
que à dos luces solicito
lograrla, pues puede ser,
que, gustando Serafina,
passe à dueño la vecina.
Laur. Te agrada para muger?
porque siendo madre mia,
la obedezco desde aora.
Juan. Serafina, mi señora?
Ped. Donosa bachillería!
obedecer, y callar
os toca. *vase.*
Juan. Buenas quedamos.
Laur. En què le avrè merecido
yo à esta muger este chasco:
Juan. Quererte para cuñada,
es un querer de los diablos,
pues es para aborrecerte.
Laur. Quando sabe que idolatro
de Don Diego las finezas,
y que no puede dudarlo?
pues por venir con mi amante,
Don Antonio se ha inclinado
à Serafina, y la sirve:
bien, que su desembarazo,
entre verdad, y mentira,
hace donayre el cuidado,
sin avisarmelo à mi.

Sale Serafina.

Seraf. Amiga, dadme los brazos.

Juan. Buena entrada!
Laur. Dios te guarde.
Seraf. Què es esto ? (despego estraño!)
estás mala ? *Laur.* No lo sè.
Seraf. Sacame de susto tanto,
pues sabes que eres mi dueño;
te quiero , te adoro , y amo.
Juan. No eres zalamera ? pues *ap.*
tu la pegaràs à un Santo.
Laur. Preguntate à ti el motivo
de mi pesar.
Juan. O à Don Sancho,
que te escriva otra cartica.
Seraf. Què carta?
Juan. El cinco de bastos.
Ser. Què Don Sancho? *Juan.* Mi señor.
Seraf. Mira , que de sobresalto
se me sale el corazon;
porque de esta suerte hallaros,
y luego tales mysterios,
que no penetro , ni alcanzo,
me dàn tanta pesadumbre,
que estoy toda yo temblando,
Laura mia. *Laur.* Serafina,
fuerza es decirtelo claro:
no sabes nuestra amistad?
Seraf. Nuestro amor , y nuestro lazo
diràs mejor. *Laur.* Que à Don Diego
estimo?
Seraf. Ay , dolor infausto! *ap.*
esso es lo que me atormenta.
Laur. Que ha de ser suya mi mano?
Seraf. No lo permitan los Cielos! *ap.*
Laur. Pues como , con pecho falso,
traydora à mi voluntad,
estás mis bodas trazando
con mi padre , y proponiendo
para mi esposo à tu hermano?
oy le distes una carta,
en que para desposarnos
ha embiado los poderes.
Pues ya que huvieras juzgado
esto conveniencia mia,
no me avisàras , estando
siempre conmigo?
Seraf. Ay , Jesus ! *Las dos.* Què es esso?
Seraf. Que me desmayo
de verte el rostro (què pena !)
tan severo , y tan ayrado
con quien : : : :
Laur. Trae un poco de agua.
Entra Juana por el agua.
Seraf. Con quien jamàs te hizo agravio,
Sale Juana con el agua.
Laur. Bebe , bebe.
Seraf. Yo instrumento
de tu pena ! me deshago
de congoja. *Llora.*
Laur. No te aflijas:
Juana , aora conozco quanto
debo à Serafina.
Juan. Yo , aunque se ponga en un palo,
no he de creerla. *Seraf.* Es verdad,
que un pliego à tu padre he dado,
pero con tanta cautela
obra conmigo mi hermano,
que diciendome que es para
un negocio ya tratado
entre èl , y Don Pedro , encarga,
que yo le ponga en sus manos:
miento , que antes son mis zelos *ap.*
los que todo lo han fraguado,
porque me dexe á Don Diego:
ayude amor à mi engaño.
Laur. Buelve en tí , que satisfecha
quiero creer à tu labio,
mas que à mi sospecha.
Abraza Laura à Serafina , y salen Don Diego , Don Juan de Espina, y Cachete.
Dieg. Sea
muy en buen hora el abrazo,
que le dais à vuestra hermana,
misa Laura , que esperando
un parentesco , es forzoso
le introduzca un agasajo.
Laur. Don Diego , què es esto?
Dieg. Esto es,
que à vuestro padre he encontrado,
y loco de gusto , quiso
de vuestra boda avisarnos
con Don Sancho de Guzmàn:
con que aviendo por dos lados
de cumplir dos norabuenas,
sin reparar nos entramos
adonde estais , à deciros,
que goceis por muchos años
la amistad , el parentesco,

el

el empleo, y el estado:
y à Dios, donde no buelva
jamàs à veros, ni hablaros.
Laur. Don Juan, tenedle.
Juan. Señora,
este hombre viene enojado;
pero si vos le dais zelos,
solo à vos podeis quexaros.
Ser. Que esto vea, y que esto sufra! *ap.*
Laur. Don Diego, mi bien, templaos,
y oidme. *Dieg.* Què te he de oir,
alevosa? *Laur.* El desengaño
delante de Serafina.
Dieg. Què se me dà à mi? *Quiere irse.*
Juan. No ay passo,
que Laura lo manda assi.
Cach. Yo me voy apropinquando
àzia Juana. *Juan.* El Escolar
à señas se hace pedazos.
Laur. Ella te puede informar
de la verdad de este caso.
Seraf. Yo solo podrè decir,
que entre tu padre, y Don Sancho
està tratada esta boda.
Los dos. Hasta aì todos estamos.
Seraf. Que el empeño de uno, y otro
es el mayor, y bien arduo
el de quererlo impedir,
que yo no lo he penetrado,
hasta que à Laura lo he oìdo.
Laur. Mira lo que estàs hablando.
Seraf. Bien digo, que no he sabido
mas de lo que me has contado.
Laur. Y què he dicho yo à todo esso?
Seraf. Que primero, viendo, quando,
fuera, ocasion, de que, nunca:
Jesus! la cabeza traygo
de forma, que estoy sin mi,
yo no sè lo que me hablo.
Juan. Ha Serafina, señora,
què es esto? *Seraf.* Un poco de vaìdo,
no es nada: no has de lograr *ap.*
que adule mi proprio estrago.
Laur. Pues yo que estoy sin vaidos,
gracias à Dios, y hablo claro,
lo dirè: Yo he respondido
à mi padre, que me ha hablado
en esto, y à Serafina,
que guarden un bien tan alto
para quien pueda admitirlo,
que yo he de tomar estado: : :
Dieg. Con quien?
Laur. Con quien de mi tenga
mas confianza, tyrano,
Buelve la espalda.
que tu. *Dieg.* Mi Laura, mi dueño::
Juan. Hace bien en castigaros,
ò ay amor, ò no ay amor:
Señora, èl es un ingrato,
enojemonos las dos.
Dieg. Don Juan, tenedla.
Juan. No es malo
el oficio que me dais.
Seraf. De zelos estoy rabiando. *ap.*
Cach. En suma, usted, Reyna mia,
es aficionada à guapos?
Juan. Yo solo gusto de plantas
de albahaca. *Cach.* Vamos claros,
como no estè de por medio
Barraza, aquesse espantajo,
yo pretendo matrimonio,
mano, y palabra, y al quarto
entrada una noche. *Juan.* Como?
Cach. Como? teniendo yo un Mago
por señor, como me admitas,
yo entrarè, aunque estè cerrado:
Juan. Pues palabra, mano, y boda.
Cach. De aqui à dos noches te assalto.
Juan. Estas capitulaciones
se fenecieron: ya sano
queda de desconfianzas.
Laur. Temerás mas? *à Laura.*
Dieg. Soy tu esclavo. *à D. Diego.*
Laur. Querràs firme?
Dieg. Eres mi dueño.
Laur. Quien lo assegura?
Dieg. Mis brazos.
Hace que la và à abrazar.
Laur. Aparta. *Juan.* Vamos, señora.
Salen D. Antonio, y Barraza.
Ant. Aqui he sido yo llamado;
pero aqui Don Juan de Espina?
mas quisiera vèr al diablo.
Barr. Què veo? con mi comadre
en charla el dominicano?
vive Christo: : :
Dieg. Yo os embiè esse criado,
diciendo, que os esperaba

aqui. *Ant.* Pudiera escusarlo
usted, viniendo Don Juan.
Juan. Amigo, en què aveis quedado
con aquel hombre?
Ant. Què hombre?
Juan. El Clerigo. *Ant.* Es un pelmazo:
Yo vi un Canonigo asido,
como si fuera un alano,
à mi oreja, y aturdido,
no sè lo que le fui hablando,
hasta que le echè de mi.
Dieg. Vos le disteis algun chasco?
Juan. No fue nada.
Ant. Perdonad,
señoras, lo que he tardado
en deciros que me alegro
de que esteis buenas.
Laur. Mil años
os guarde el Cielo. *Ant.* Divina
Serafina, què nublado
se opone al Sol, que mantiene
tan macilentos sus rayos?
Seraf. No estoy buena.
Ant. Pues atiende,
que està sin verdor el Mayo,
estàn sin luz las Estrellas,
y sin influxos los Astros.
Barr. Vive Dios, que si te pillo :::
Juan. Si èl me sonsaca?
Cach. Ay què zayno
me mira el Talaverote!
Juan. Señores, echese à un lado
toda tristeza ; y supuesto
que esta ocasion he logrado,
entre tantas, por Don Diego,
de veros, y festejaros,
con què podrè divertiros?
Seraf. A mi nada me hace al caso.
Laur. A mi si, que de mi padre
el humor extraordinario
no me dexa vèr comedia,
ni passeo, ni sarao;
con que todo lo deseo.
Juan. Si señor, porque privatio
causa apetitus. *Cach.* Latin
sabeis? *Juan.* Y romances hartos.
Juan. Valgame Dios, y què grande
Opera representando
estàn aora en Venecia!
no escuchais los ecos blandos
de oboes, y de violines?
Suenan instrumentos.
Ant. A Dios, desta hecha volamos
à los infiernos. *Laur.* O es
ilusion de mi conato,
ò los percibo. *Seraf.* Don Juan,
mire que renuncio el pacto.
Juan. Què pacto? *Dieg.* Pues estas cosas
se obran, Don Juan, sin encanto?
Juan. En la Magia natural
caben mayores milagros.
Laur. Quien lo oyera desde cerca!
Juan. Con solamente passaros
á essotra pieza, vereis
el concurso, y el Teatro,
y gozareis de la Scena
el mas exquisito passo.
Ant. Si yo entrare allà, me quemen.
Laur. Vamos, Cavalleros.
Todos. Vamos. *Dieg.* Venid.
Ant. Protesto la fuerza.
Juan. Sin andar solicitando
aposento, y buscar coche,
tener comedia, es un pasmo! *Silvo.*
Barr. Vaya el velitre.
Cach. Rey mio,
ya sabe usted, que es mi amo.
Todos. Entremos. *Silvo.*
Entranse por un lado, y se descubre la fachada de un Teatro con dos columnas, y su arteson dorado, sus bambalinas, y el tablado pendiente con luces de lamparillas delante, como que es Teatro de la Opora, y al son de caxas, y clarines và saliendo la comparsa de Alexandro, que sale detràs por un lado, vestido à la Romana, con Manto Imperial; y por el otro lado Syroes Dama, que hinca la rodilla, con un azafate, y le entrega unas llaves, y una Corona. En el ayre ay quatro colchones con quatro Cavalleros, y quatro Damas, cada uno con un librito, y una cerilla, como que estàn viendo la Opera, que ha de volar à su tiempo.
Los de los palenques. Què bella cosa! bono, bono. *Dando palmadas.*
Otros. Piano, piano!
Sale

Salen Don Antonio, y Serafina, Laura, Juana, y Cachete, y Don Diego.

Todos. Qué prodigio!
Juan. Advertid, que de Alexandro
la Opera es que representa,
quando recibiò en su amparo
à las hijas de Darìo.
Todos. Silencio todos, y oygamos.
Seraf. Y aquellas de aquellas luces,
qué hacen?
Juan. Leer entretanto
que la cantan la Comedia. *Caxas.*
Los de los palenques cantan recitado.
Alex. Fermati, ola Fermati,
miei segnaci guerreri,
qualtrion fosognati,
contra in momico estinto
non vincesti Alexandro
es vol invicto.
Aria. Nel mio peto
con fiera bataglia,
fane non guierra,
la groria, el amore,
el uno al altro,
gran fulmini es aglia;
non dàn tregua
al mio povero chore.
Recit. Syroe. Piende la chavre,
ò chiaro unitore
da la resa chuitade.
Recit. Alex. Yo te la dono
de mia libertade
por la fuerza de amore.
Syroe. Non ti sarà
el mio peto traditore.
Aria. Ti debo la vita
è dogni periglio
per te el ofriro
merche pua gradita,
piu inisto consiglio
nom rovo enono.
En los palenques. Belo! belo!
Los de abaxo. Victor, victor.
Juan. Este duo es lo mejor.
Recit. Y le fato trovo iguale.
Recit. Sarete de Alexandro
esposa Reale.
Canta Syroe. Yo sono ferita,
Canta Alex. Languisco damore,
Canta Syroe. Si vita.
Canta Alex. Si core,
ma sola per te.
Alex. E maximo.
Syroe. E tropo. *Alex.* Il gusto,
Syroe. Lo espaso.
Canta Alex. Yo moro,
Syroe. Yo passo.
Canta Alex. Socorso.
Syroe. Merehè.
Canta Syroe. Yo sono ferita, &c.
Dent. D. Pedr. Abre aqui, Juana.
Laur. Ay, Don Juan!
este es mi padre.
Las tres. Qué harèmos?
Juan. Que entre, que aqui ya no ay nada;
llevese este ornato el viento. *Silvo.*
Dieg. Què assombro!
Anton. Buenos criados
teneis, prontos, y ligeros.
Sale Don Pedro.
Ped. Què hacias? *Juan.* Tanto he tardado?
Pedr. Entrad, seor Don Aniceto,
que esta es vuestra casa; mas
quien està aqui? *Dieg.* Quien oyendo
de vos la nueva fortuna,
que esperais, dandole dueño
à mi sa Laura, no quiso
perdonar el cumplimiento
de darle la enorabuena.
Juan. A todos traxo este mesmo
cuidado.
Sale Don Aniceto.
Anicet. Que en todas partes *ap.*
se ha de hallar este embustero!
Pedr. A todos os debo tanto,
que interessados os creo
en mi suerte: Serafina,
solo de vos quexa tengo,
pues sabiendo que esperaba
el poder por el correo,
de vuestro hermano Don Sancho:
Hacele señas Serafina, que calle.
No me hagas señas; què es esto?
estando en estos parages
estas cosas, no ay mysterios.
Juana. Vès como es una traydora?
Laur. Dices bien, aora lo advierto.

Pedr. Don Aniceto, podiais:::
Seraf. Yo no sè, señor Don Pedro,
lo que decis. *Anic.* Yo sì, pues,
(no he visto mayor portento, *ap.*
que la tal Laura : mil veces
tomo para mi el empleo,
y doy al diablo el poder)
quando veis, que represento
la persona de Don Sancho,
decir de su parte puedo,
(pues en su poder me dà
la facultad de quereros,
sobre su conciencia, y yo
digo que lo oygo, y lo acepto)
que sois la Diosa que adoro,
y el Idolo que venero;
y podeis estar segura
de que hallareis en mi pecho,
no hospedage, sino altar,
no habitacion, sino templo.
Dieg. Que esto oyga, y no le dè muerte!
Juan. Yo os vengarè dèl bien presto.
Laur. Como, loco, y atrevido,
tal pronunciais? *Pedr.* Laura, quedo,
no vès que èl por sì no habla,
sino es por el que es tu dueño,
de quien los poderes tiene?
Cach. No và malo el embeleco.
Laur. Pues con el dueño hablo yo.
Pedr. Estima mucho su afecto.
Laur. Apoderado señor
del otro señor Flamenco
Don Aniceto, ò Don Sancho,
con ambos hablo : Yo tengo
una costumbre, que guardo
desde mis años mas tiernos.
Lo que he de elegir por mio,
en adorno, ò en sustento,
en diversion, ò en ornato,
lo he de conocer primero,
para darle, segun pinta,
la estimacion, ò el desprecio.
Quinientas leguas estamos
yo, y esse buen Cavallero,
y solo veo un indicio,
que sois vos de quien, si infiero
lo que es, vuestro apoderado
no podrà ser mas horrendo.
Y assi, guardad el poder,
ò escrividle, que otro empleo
busque allà, porque es preciso,
que yo, en virtud de mi genio,
contenta con lo que miro,
solo elija lo que veo. *vase.*
Juan. Quereis mas satisfaccion?
Dieg. Sin mì me tiene el contento.
Pedr. Què es esto, Cielos, que he oìdo!
Seraf. Ha lo que el descuido vuestro
dà lugar! *Pedr.* Como?
Seraf. Dexando
de vuestras puertas adentro
entrar mancebos galanes:
Padre que no es muy austèro,
no piense en casar sus hijas,
que ellas lo haràn mal, y presto. *vas.*
Pedr. En siendo vos dueño mio,
ambos lo remediarèmos:
vive Dios, que ha de casarse, *ap.*
ò ha de morir:
Cavalleros, à Dios. *vase.*
Dieg. Vamos, Don Antonio. *vase.*
Anic. A Serafina me buelvo,
que essotra es una tarasca. *vase.*
Barr. A Dios, chusca. *vase.*
Juana. A Dios, camueso. *vase.*
Juan. Vèn, Cachete. *vase.*
Cach. Ha zelos mios! *vase.*
Silvo, y echan la cortina, y buelve à salir Don Aniceto.
Anicet. Por aqui saldrá, y me huelgo;
que le he seguir, y me ha de
dar mi mosca, ò avrà cuento.
Salen Don Juan, y Cachete.
Cach. Esperandote en la esquina
de planton està. *Juan.* Ya le veo.
Cach. Ya llega. *Anic.* Señor Don Juan.
Juan. A D. Antonio, y D. Diego, *ap.*
para que un rato riyessen,
les dixe, que desde lexos
me siguieran. *Anic.* Señor Don Juan.
Juan Què ay, señor Don Aniceto?
Anic. Ya sabeis à lo que os busco.
Juan. En doblones os lo tengo;
y como vos lo tomeis,
daroslo en mano prometo.
Anic. Tomarè, en siendo pecunia,
aunque sea una ascua ardiendo.
Juan. Pues seguidme, que mi casa

es aquella. *Cach.* Yo te ofrezco, *ap.*
que se te quite la gana
de acecharnos, y molernos. *vans.*
Salen Don Antonio, y Don Diego, recatandose.
Dieg. En el portal escondidos
vèr lo que passa podemos,
que serà cuento gracioso.
Ant. Como no aya assombro, ò miedo,
vaya en gracia, porque yo
ya sabeis quanto respeto
tengo à las cosas deste hombre.
Dieg. Raro sois.

Retiranse, y buelven à salir Don Aniceto, Don Juan, y Cachete; correse la cortina, y se vè una fachada de quarto principal, con su escalera, y quarto baxo, por donde se entra Don Juan, y Don Aniceto và subiendo; y como và subiendo por la escalera, se vàn poniendo los escalones de pared derecha, hasta que queda en el ultimo escalon asido de la aldaba de la puerta, y colgado.

Juan. Ved lo que he hecho
de obra en vuestra casa, y vos
me matais por año y medio?
Anic. Es por vuestra conveniencia.
Juan. Cachete, entra por adentro,
abre el quarto principal,
para que este Cavallero
entre en él, que en mi Despacho
contado el dinero tengo,
y os lo subirè. *Entrase.*
Cach. Usted suba,
que voy à abrir. *vase.*
Anic. Por el Cielo
de Dios, que determinado
estaba, si en un momento
no me pagaba, à romperle *Sube.*
de cabeza palmo y medio:
burlas conmigo? pues hombre
soy yo para regodèos.
Mas vive Dios: : :
Dieg. Don Antonio.
Ant. Qué decìs?
Dieg. No veis aquello?
Ant. Los escalones faltando
vàn, como él los và subiendo.
Anic. O esta puerta se me sube,
ò algun desvanecimiento
me dà en los ojos; parece
que he subido quatrocientos,
ò quinientos escalones,
jamàs al descanso llego:
muchos vàn; pero ay de mì,
que estoy en un grande riesgo!
en el ayre estoy; Don Juan,
por la Virgen, por San Pedro,
por las Animas Benditas: : :
Sale Don Juan.
Juan. Aqui està vuestro dinero,
Don Aniceto, tomadle.
Anic. Qué he de tomar, si vencejo
del ayre estoy una legua?
Juan. Pues advertid, que os protesto,
que yo en la mano os lo pongo;
si no le tomais, no tengo
la culpa yo.
Anic. Hombre de Dios,
baxame de aqui, y te ofrezco
no pedirtelo en mi vida;
mira que me estoy muriendo,
no hagas, que el diablo me suelte;
que maldito sea mi cuerpo,
si me acordàre jamàs,
que de tenerte tal miedo,
que huya de ti Cielo, y Tierra.
Juan. Pues baxad, que yo os acepto
la palabra.
Anic. Los perdidos
escalones parecieron:
esto ay, y no ay quien le acuse?
dexelo estár. *ap.*
Buelve à ponerse la escalera como estaba, baxa Don Aniceto, y sale Don Diego.
Dieg. Qué ay? qué es esto?
Sale Don Antonio.
Ant. Don Aniceto, qué ha avido?
Juan. Es un cuentecillo nuestro:
quereis el dinero ya
del alquiler?
Anic. Ni por pienso.
Juan. Os debo algo?
Anic. No señor;
yo soy quien à usted le debo
dos mil honras.

Juan. Pues aora,
que no me pedis el precio
de la casa, os le doy yo,
que de quien procede cuerdo,
no ha de darse por vencida
mi bizarria, advirtiendoos,
que esto es solo doctrinaros,
para que sepais, que el fuero
de acreedor, no se ha de usar,
para no obrar muy atento. *vase.*
Anic. Ya estoy en esso.
Dieg. Y pues es
dia de admitir consejos,
tampoco de los poderes,
que teneis de casamiento,
aveis de usar, sin saber,
que os saldrà caro el hacerlo. *vase.*
Anic. Quien dixere:::
Ant. Señor mio,
usted en Madrid es nuevo,
y si no se và despacio,
aun no tiene harto pellejo
para empezar: punto en boca,
y tomar los documentos. *vase.*
Anic. Tomarè cinco mil diablos:
yo he de enamorar à un tiempo
à Laura, y à Serafina;
y à este Magico hechicero
he de acusar, y pretender,
y reñir à todo ruedo:
que pues todo aquesto es burla,
sin apurar el ingenio,
ni el modo, ni la verdad
de como se hace todo esto,
todos nos hemos de holgar,
que esto es lo que importa al cuento.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan de Espina, y Cachete.
Cach. Digole à usted, señor mio,
que usted me ajuste la cuenta,
que me quiero ir.
Juan. Pues, borracho,
por què motivo me dexas?
Cach. Porque yo no quiero un Amo,
que quando hace por qualquiera
un enredo, en que los diablos
vienen, y vàn, salen, y entran
sin escrupulo ninguno,
me niegue à mi una friolera,
como la que pido, y solo
tenga para mi conciencia.
Juan. Con que tu quieres, vinagre,
que porque en essa mollera
se te ha metido el demonio,
te ayude yo à que te pierdas?
Cach. Esso era bueno, à no estàr
un hombre yà hasta las trencas
enamorado. *Juan.* De Juana?
Cach. De Juana; pues no es perfecta?
què le falta? no es muy loca,
muy descocada, y muy fea?
pues no sobra para mi?
Juan. Cuidado con la doncella.
Cach. Si me la diere à mamar,
no importa; no es la primera
à quien sucede un trabajo:
què tisù no se remienda?
à todo hago. *Juan.* Pues, Cachete,
ya sabes, hablando en veras,
que jamás la habilidad,
que mi estudio me franquèa,
he usado para ruindades,
para estafas, ni indecencias,
y assi esso no puede ser.
Cach. Con que el que à servirte entrà,
ha de ser virgen, y martyr?
Juan. Por què?
Cach. Pruebo consequencia:
Martyr, por los disparates
que te sufre, y te tolera,
viviendo una vida triste,
miserable, y recoleta.
Y virgen, porque en tu casa
son de palo las sirvientas;
las criadas que te assisten
son estatuas de madera,
que con estraño artificio,
como relox, se manejan;
y una vez sola, que al dia
les dàs à todas la cuerda,
guisan, cosen, sacan agua,
hacen las camas, y friegan.
Las mal acondicionadas,
yo asseguro, que quisieran
otras criadas assi,
pues no chistan, y rebientan.

Todo lo que ay en tu alvergue,
fuera en la mas pobre celda
estrechèz, y austeridad;
pues quien quieres que te quiera
servir, estando la gente
de todos modos hambrienta?
Yo la he dado mi palabra
à esta moza, ella me espera,
el fin es matrimoniar,
yo he de entrar por la azotèa,
en fé de tu habilidad,
que es quien me hurgò á la promessa:
ò esto se hace, ò yo me mudo,
arca, pecunia, y licencia.

Juan. Vèn acà, loco, (preciso *ap.*
es moderar este bestia
con el castigo) no es
mas seguro venir ella
á tu aposento esta noche?

Cach. Quien lo duda?
Pues la misma
dicha logro, sin poner
à peligro mi cabeza.

Juan. Pues en fé de que ay palabra,
y te has de casar por fuerza
con essa moza, esta noche
estarà à tu lado, apenas
te acuestes.

Cach. Beso, Amo mio,
el zapato, la calceta,
la media, y el escapin,
y aun las espinacas secas,
que en el marfil de tu pie
sirven de molduras negras.
Pero, Amo mio, cuidado,
que Barraza no lo sepa,
el criado de Don Diego,
que me darà para peras.

Juan. Le temes mucho?

Cach. El es guapo;
á essa moza la requiebra,
y lo mejor de los ruidos
es quitar las contingencias.

Juan. Dices bien; yo entro à estudiar,
si alguien viene, desde afuera
me llamaràs. *vas.*

Cach. Ay fortuna,
como la que el alma espera?
Juana de mi corazon,
ya me imagino en la prensa
de tu suave hymenèo:
niña mia, no estès seria:
me quieres? Cachete mio,
me muero por tì. De veras?
de veras; y cien Cachetes
honraràn tu descendencia.
Ay, Juana!

Sale Barraza.

Barr. Qué es lo que escucho!

Cach. Juana mia, no quisiera,
que memorias de Barraza
la frente me endurecieran.
Quien es esse trasto, hijo?

Barr. Quien castiga desverguenzas:
con quien habla el badulaque?

Cach. Yo?

Barr. Respondame el badèa,
què Juana es essa que nombra?

Cach. Es una Bodegonera,
á quien debo unas tajadas,
y estoy haciendo la cuenta.

Barr. Claro està, que essa serà,
porque si otra Juana fuera,
que con ella hombre tuviesse
lla menor entelegencia,
por llos organos benditos,
por donde el sudor se cuela
de los grupos de Noè,
que::: pero Dios nos defienda.
Vamos bien, que aun lla persona,
sus mismos aqueles tiembla.
Digale à su Amo, que el mio
le quiere hablar.

Cach. Si supiera
la que se le tiene urdida:: *vase.*

Barr. Que se lle ahoguen llas pendencias
à un hombre, y no le recojan
una gayumba siquiera!
mas si esto no sucediesse,
no estuviera yo cien leguas?

Salen Don Juan, y Cachete.

Juan. Barraza, dile à tu Amo,
que què patarata es esta,
que quando en mi casa avisa?

Sale Don Diego.

Dieg. Quando no sabe este bestia
de mi criado, que quise
saber, si estabais en ella,

mas

mas no avisar de estàr yo:
baxate, bruto, à la puerta.
Barraz. Iranse. *vase.*
Cach. Vaya el tremendo. *vase.*
Juan. Don Diego, què cara es essa?
vos triste? vos pensativo?
Dieg. Ay, Don Juan! no ay en las penas
imposibles de aliviarlas
mas medio, que padecerlas.
Juan. Teniendome á mi, os aflige
nada?
Dieg. Sì, porque aunque os tenga,
sè adonde llegar pueden
vuestro amor, y vuestras fuerzas,
y exceden tanto mis males,
que todo à espaldas lo dexan.
Juan. Grande novedad, sin duda,
en casa de Laura bella
debe de aver.
Dieg. Novedades
direis, y las mas tremendas.
Juan. No es corta la de tener
Don Pedro formado tema
del casamiento de Laura
con Don Sancho.
Dieg. Y que pretenda
casarse con Serafina!
Juan. Què decis? aquella seca
estatua de pergamino,
en muger, y en boda piensa?
Dieg. Ojalà, que lo lograsse,
y tan in infelìz no fuera
en querer, y no querer
yo! pues Serafina, atenta,
no à mi merito, al capricho
sì de su locura necia,
se me ha declarado tanto,
como decirme, que mientras
pueda estàr donde lo impida,
con su industria, y su cautela
ha de disponer, que ni oyga,
ni hable à Laura, ni la vea,
que no quiere otra venganza
de mi condicion grossera:
como si fuera en mi mano,
ni olvidarla, ni quererla.
Y en fin, poniendo este amago
en practica, le aconseja
à Don Pedro, que nos cierre
à sus amigos las puertas;
que estreche à un solo aposento
à Laura; que no consienta
salga jamàs, y no ay nada
en que el viejo no obedezca:
Con que ha tres dias con oy,
que ni noticia pequeña
de Laura tengo, ni sè
por què camino la adquiera,
ni como viva, si duran
los disgustos que me cercan.
Juan. Qué fatigado os hallais!
si un Espina no tuvierais,
qué fuera de vos? Andad,
no os aflijan vagatelas.
Quando quereis vér à Laura,
y estàr de espacio con ella
todo el tiempo que gustareis?
Dieg. Cada instante, edad eterna
le parecerà à mi amor.
Juan. Pues ya que en esto se empeñan
hombres como yo, en mi casa
estarà esta tarde mesma:
y aunque tan desmantelada,
yo haré que gustosa buelva,
regalada, y bien servida,
todo por vos.
Dieg. No es la lengua
bastante para explicar
quan agradecido::
Sale Cachete.
Cach. Aì fuera
està una muger tapada,
que dice, que hablarte es fuerza.
Dieg. Yo me voy.
Juan. No puede ser
persona que se detenga;
y assi, para que despues
hablèmos, en essa pieza
esperareis que se vaya.
Dieg. Sea muy en hora buena.
Escondese, y vase Cachete.
Juan. Dila, que entre.
Sale Serafina.
Seraf. Estrañareis,
que una muger de mis prendas,
de un criado acompañada
solamente, se resuelva
à buscaros.

Juan.

Juan. En Madrid
no estraño el que suceda,
y que una señora sola
haga tal qual diligencia,
que la importe.
Seraf. Hecha esta salva,
y la de quien ya professa
las ciencias tan altamente,
como vos, es fuerza sepa
lo que un delirio avassalla,
lo que una passion violenta.
Passo à expressaros, que desde
que un dia por contingencia,
(aviendo quedado sola,
yendose Sancho à la guerra,
mi hermano, y al quarto baxo
mudadome de la bella
Laura, estando de visita
en su casa) la presencia
mirè de Don Diego Enriquez:
ni sè si viva, ò si muerta
quedè, pues sin que yo misma
mi propio mal advirtiera,
me hallè otra yo, tal, que à mi
me preguntaba mis señas.
Suplid, como quien tan docto
es, con disculpas, que necia
no sabrà hallar mi ignorancia
el rubor de mi verguenza
en deciros que le amè,
y le amo con tantas veras,
como èl me aborrece à mi;
pero yo os busco resuelta,
à vèr si pueden su enojo,
y mi amor tener enmienda.
El ama à la hermosa Laura,
y no sin que ella merezca
esse rigor, y por solo
vengar lo que èl me desprecia,
en ella me satisfago,
y no es razon que cometa
un delito la malicia,
y le pague la inocencia.
Dos meses ha que no veo
à Don Diego, y de la flecha
que dispare contra Laura,
embarazandole el verla,
resulta el rechazo en mi,
sin que me alivie su pena.
Con solo vèr à Don Diego,
vivirè, Don Juan, contenta,
y èl ame à Laura en buen hora;
mi esperanza el cristal sea
dèl enfermo que le engaña,
porque su muerte no beba.
Ya que tenga su desvio,
no yo su enemistad tenga;
y mientras yo viva assi,
valida de vuestras ciencias,
buscadme una confeccion
de activos polvos, ò yervas,
con que yo olvide passion
tan desayrada, y tan ciega.
Juan. Para todo halla salida
el estudio; mas la senda,
que un enamorado sigue,
de enredos, y lazos llena,
hasta oy no ay Sabio que baste
à enmendarla, ni entenderla,
y solo quien lo practica
es mas docto en essa ciencia.
Possible es, que confecciones
buscais adonde ay sospechas?
yervas, donde ay desengaños?
polvos, donde ay evidencias?
pues no es esse harto remedio?
Seraf. No, que el que irrita no templa.
Juan. Pues yo os le darè mejor:
quereis que Don Diego os vea,
y os hable? *Seraf.* Quando?
Juan. Aora al punto.
Seraf. Como entre sombras no venga,
de suerte que me dè horror,
bien sabe Amor que le viera.
Juan. No es menester que sea assi,
pues oy::

Sale Cachete.

Cach. Señor, à la puerta
està Don Pedro de Lara.
Seraf. Ay, D. Juan, no me vea! *Tapase.*
Juan. Has dicho que estoy en casa?
Cach. Si señor.
Juan. Pues que entre es fuerza.

Vase Cachete.

Seraf. Aqui me esconderè yo:
mas ay, Cielos!

Và à entrar por donde Don Diego entrò, y se asusta.

Dieg.

Dieg. Qué os altera,
señora? pues vér un hombre
os causa tanta estrañeza?
Seraf. Presto hicisteis el conjuro,
D. Juan (ay de mi!) Aunque quiera
hablar à Don Diego (qué ansia!)
la voz falta, el pecho tiembla.
Juan. Mirad:: *Dieg.* Serafina. *Seraf.* No,
no llegues, sombra, ò quimera,
à quien dà bulto un encanto,
y à quien dà cuerpo una niebla.
Dieg. Dexame solo saber
por qué de Laura te vengas,
siendo yo:: *Seraf.* Tienes razon;
huye, medrosa apariencia;
vision fantastica, vete,
que mi palabra te empeña
mi fé, de que Laura nunca
de mì recibirà ofensa,
y mas quando siempre tuve::
muerta soy!

Vase à caer desmayada.

Dieg. Don Juan, tenedla.
Juan. Este es desmayo del miedo;
quanto un acaso se enreda!
à aquella tercera quadra
la retirèmos.

Entranla los dos, y salen Cachete, y Don Pedro.

Cach. Ya mi amo sale. *vase.*
Pedr. Yo siento
ocuparle, y no quisiera,
que se hiciesse mala obra.

Sale Don Juan.

Juan. Perdonadme la molestia
de averos hecho esperar.
Pedr. Yo vengo, y vengo de priessa,
y assi serè breve: Amigo,
no os espantareis que quepa
en estas canas el fuego
de Amor, pues del alma es etua,
que hypocritamente emboza
en los copos las hogueras.
Yo adoro de Serafina
la hermosura, y por tenerla
propicia, para su hermano
le he dado à Laura, y en ella
he visto de poco acà
tal desdén, y tal tibieza,
que me persuado à que es otro
pensamiento el que la inquieta.
Ella ama à otro hombre sin duda;
y pues no ay cosa que sea
impossible al saber vuestro,
mirad à lo que me empeñan
mis rezelos; no me he de ir
de aqui sin que el galàn vea,
que la sirve, y que me mata
à desvelos, y à sospechas:
esta es ya resolucion,
y he de salir con mi tema.
Juan. Avràse visto en el mundo,
por las naturales sendas,
lo que se enlaza un sucesso!
Dado que este hombre no quiera
irse, Serafina està
à peligro de que sepan,
que falta en su casa, y no es
detenerla aqui prudencia.
Don Diego puede salir,
y ella tambien, mas se arriesgan
à aventurar su decoro;
pero de una estratagema
me he de valer, con que borre
la aprehension que tuviere hecha,
de que Don Diego ame à Laura,
su hija, sin que de apariencias
me valga echarlos he de casa,
castigando la molesta
ridiculèz deste viejo.
Pedr. Què es lo que suspenso os dexa?
Juan. Nada, si teneis valor.
Pedr. Mi pecho no se amedrenta
de cosa alguna. *Juan.* Pues ya
por los vagos ayres vuelan.
Pedr. Quien?
Juan. Serafina, y un hombre,
de quien conozco las señas;
mas como estàn tan distantes,
distinguirse no se dexan:
ya se acercan.
Pedr. Ay, Don Juan!
por amor de Dios, que sea
con el espanto menor,
que ser pudiesse.
Juan. Ello es fuerza,
que aya assombro, ruido, y miedo.
Pedr. No podeis de otra manera?

Avrà un espejo, à el qual bolverà Don Pedro la cara à su tiempo.

Juan. Si, bolved à aquel espejo
la cara, tened derecha
la vista en èl, que si un punto
bolveis atras la cabeza,
al horrible terremoto
se vendrà la casa à tierra.

Ped. Harto cuidado tendrè,
por mì proprio; haced que vengan;
que yà estoy. *Mira al espejo.*

Llega al paño D. Juan. Ha Serafina.

Al paño Serafina. Don Juan.

D. Juan. Don Diego.

Al paño D. Diego. Què intentas?

Juan. Dadle el brazo, y que passeis
muy serios hasta essa puerta,
y os vais, que esto importa,
y despues os darè cuenta
del por què. *Dieg.* No puede aver
reparo en que te obedezca.

Seraf. Ni en mì tampoco.

Vanse passando como dixo D. Juan, D. Diego, y Serafina.

Ped. Ay, Don Juan,
que Serafina es aquella,
y aquel Don Diego! ha traydor,
vive el Cielo::

Juan. Tened tiesa
la cabeza, no bolvais,
ved que el edificio tiembla.

Aora se acaban de entrar.

Ped. Oìd, esperad.

Juan. Por Dios,
que la huvierais hecho buena,
si huviesseis el rostro buelto.

Ped. Forzoso es que os agradezca
mi proprio pesar: yo tuve
la culpa de vèr mi ofensa;
mas yà que llevo un dolor,
tambien llevo una advertencia;
que es estàr desengañado,
de que à Laura no festeja,
como presumì, Don Diego;
y pues que son sus finezas
à Serafina, desde oy,
no solo mi quarto cierra
mi ira, mas toda la casa:
no ha de entrar, como yo pueda,
otro hombre por sus umbrales,
mas que yo: dadme licencia.

Juan. Y yo?

Ped. Ni vos, ni otro alguno. *vase.*

Juan. Echad aldavas bien gruessas,
y cuidado; pues por mas
que los impossibles crezcan,
no pueden llegar à tanto,
como ha rayado mi ciencia.

Vase, y salen Laura, Juana, Don Aniceto, y canta Juana.

Juana. De los Desdenes de Siquis,
quexoso llora el Amor,
que contra un ceño no basta
toda la fuerza de un Dios.
Ay! dice, de un dolor,
en donde no ay poder,
pues ay passion!

Laur. En vano, Juana, desea
la dulzura de tu voz
consolarme.

Juana. Anda, señora,
que si no puedes vèr oy
à Don Diego, aun ay mañana;
que donde ay nublado, ay Sol.

Laur. Mal aya de Serafina
la cautela, que logrò
en el decrepito juicio
de mi padre su impression!
y mal aya la impaciencia
de mi cariño, pues no
discurre, que quizàs es
Don Diego à mi fee traydor!

Juana. Por què?

Laur. Porque quizà en ella
no fuera tanto el teson,
si no la huviesse dado èl
alguna esperanza.

Juana. Alon,
yà te entra la chelosìa.

Laur. No puede ser.

Juana. Cree, que no
tendràs antes el consuelo,
que la mortificacion.

Laur. Quiero dexarme engañar,
y creerte: canta.

Juana. Allà voy.

Canta. Ay! dice, de un dolor,
en donde no ay poder,

pues

pues ay pasſion!
Anic. Ay, dice, del dolor,
en donde no ay poder,
pues ay pasſion!
Divina Laura, el concepto
desta ſonora Cancion,
bien pudiera hablar conmigo
por la contraria, pues oy
ay poder en cauſa propria,
(sì que Don Sancho otorgò)
para ſerviros con libre,
y franca adminiſtracion,
y general relevado,
ſegun èl me relevò;
y ay pasſion, pues los teſtigos,
que para ſu aceptacion
concurrieron, fueron eſtos
ojos, que al topar con vos,
dieron con todo el encargo
en los infiernos de amor.
Si èl me diò el poder de amaros,
èl la diſculpa me diò
de tan iluſtre delito;
y pues eſcuſado eſtoy
para con èl, mal me puede
reñir vueſtra perfeccion,
lo que ella miſma.
Laur. Sin duda
muy necio, ò muy loco ſois,
pues repetis vueſtra injuria
con cada propoſicion:
ni vos, ni Don Sancho, ni
otro hombre alguno, naciò
para mi dueño.
Anic. Quereis, he,
entraros en Religion?
Juan. De dos en celda.
Laur. Querrè
ſer furia, aſſombro, y furor:
idos de aqui.
Anic. Hablad mas quedo,
y ved, que es mi comisſion
dimanada de quien es.
Laur. De quien?
Anic. De vueſtro ſeñor.
Laur. Mi ſeñor?
Anic. Vueſtro marido,
à quien repreſento yo,
y me aveis de hablar con muy
reverente ſumisſion.
Juan. Què và que voy por un palo?
Laur. Quien para tan torpe error
os dà licencia?
Anic. Mi padre.
Laur. Què padre?
Anic. El vueſtro, que à dos
haces, ſegun el poder,
que uſo, es mi padre, y de Don
Sancho tambien, pues por ſuegro
le comprehende aqueſte honor
comun de tres.
Laur. Pues decid
à nueſtro padre, que ſon
ſus inſtancias eſcuſadas,
porque à mì yà me casò
mi voluntad.
Anic. Buena es eſſa.
Laur. Creedlo aſsi.
Anic. Decislo vos?
Laur. Yo lo afirmo.
Anic. Sois pupila,
no teneis libre la accion.
Laur. Mi alvedrio ſiempre es mio;
Anic. Quien eſſa vènia os ſacò
del Conſejo?
Laur. Mi firmeza.
Anic. Callad, que es todo invencion;
veis aqui que eſſo es mentir,
por eſcuſaros, y por
darnos que hacer: quien afirma
que eſſo es infalible?

Sube por un eſcotillon Don Juan de Eſpina.

Juan. Yo.
Anic. Quien anda aqui?
Juan. Amigo mio?
Anic. Por adonde eſte hombre entrò?
Juan. Laura, al entrar por la puerta,
oì tratar una queſtion.
Anic. Señor Eſpina, todo era, *turbaſe.*
que dixo: que dixe: à Dios,
de eſta me echa à los Infiernos.
Laur. Preſteme la admiracion
algun aliento.
Juana. El Don Juan
por la puerta no colò?
sì, que yo no le verìa.
Laur. Soy de tan grande excepcion

para testigo, que es fuerza
que os satisfaga: oy me instò
el señor Don Aniceto:::
Anic. Vuestro humilde servidor.
Laur. En que la boda aceptasse
de Don Sancho, y respondiò
mi verdad, como yà tengo
hecha mas digna eleccion.
Dixo, que no me creìa;
y pues participe sois
de mis secretos, es fuerza
le digais, si es cierto, ò no.
Juan. Eslo tanto, que yo os traygo
de parte de quien logrò
tanta fortuna, un recado.
Anic. Alcahuete, y fantasmon,
en què vendrà à parar esto?
Laur. Què dice?
Juan. Dice, que son
siglos los instantes, Laura,
que ignora vuestro esplendor:
que vuestro padre os mantiene
en injusta reclusion;
y que pues en vuestra casa
no puede, por vuestro honor,
ni vos la suya, pisar,
passeis à mi habitacion,
donde su amor, su respeto,
con una, y otra atencion
cumplan.
Laur. Si pudiera ser
decoroso:::
Juana. Ay tal temblor!
Laur. Yo fuera contigo.
Anic. Bien,
y despues què hiciera yo?
Juan. Decid al señor Don Pedro,
que à una cierta ocupacion
conmigo ha salido Laura,
que bolverà presto: à Dios.
Hundense Laura, y Juana abrazadas, y Don Juan de Espina esparce unos polvos, que à Don Aniceto le hacen toser continuamente, y hundese por la misma parte que saliò.
Anic. Que me llevan los demonios,
socorro, amparo, y favor.
Salen Don Antonio Barraza, y Don Pedro.
Ped. Esto aveis de hacer por mi.
Ant. Mirad que estas cosas son
para miradas de espacio.
Anic. No ay quien oyga mi afliccion!
Ped. Què es esto, Don Aniceto?
Ant. Què teneis, amigo?
Anic. Ay, Dios!
que se fueron.
Los dos. Quien se ha ido?
Anic. No me dexa hablar la tos,
que me han dado carraspera
aquellos polvos que echò.
Ped. Què polvos?
Anic. Los que se fueron.
Ant. Alferez, bolved en vos.
Barr. A un hombre como se llamà
le ha de dàr nada temor!
voto à Christos::
Anic. Que se fueron.
Ped. Quien? Avrà tal confusion!
Anic. No puedo decir los nombres,
que al pronunciarlos la voz,
me atragantan el gaznate.
Ant. Quien?
Anic. El diablo, què sè yo?
Ant. Aqui anda D. Juan de Espina.
Ped. Para essas chanzas estoy,
por mi vida: Don Antonio,
yà mi desesperacion
no puede mas con mis zelos:
de Don Diego amigo sois,
yo le vì con Serafina.
Ant. Mirad, que serìa ilusion.
Ped. Vos me le sacad al campo,
que alli ha de vèr mi valor
quien ha de quedar por dueño
de su hermosura.
Ant. Yà son
desayradas mis instancias,
en quanto à evitar error
tan ciego, y mal discurrido:
y pues nada à la razon
le quereis dàr, compañero
buscad, que segundo yo
tengo de ser de mi amigo.
Ped. Bien està: idos, que à vèr voy
à Laura, que de su encierro
està en la estrecha prision:
luego os buscarè. *vase.*
Ant. Barraza, vèn.

Barr. Vamos andando.
Anic. Señor
Don Antonio, de Don Pedro
al lado? quando, pues, vos
de Don Diego, y mas con causa
de la infamia, y la traycion?
Ant. Qual?
Anic. La de vèr, que se fueron;
lleven los diablos la tòs. *vase.*
Ant. Andad, curaos el asma,
que esso os estarà mejor. *vase.*
Barr. No he podido vèr á Juana,
voy hecho un mismo leon.

Al silvo se descubre la casa de D. Juan de Espina con diferentes adornos de escritorios, escaparates, y cornucopias, y una araña grande dorada, pendiente del medio punto, lo mas hermosa que se pueda discurrir; y salen danzando delante de Laura, y Juana una tropa de Ninfas, y Zagales, vestidos de gala, y han de estàr puestas las canalillas para las dos estatuas de recortado, y salen Don Juan, Don Diego, y Cachete.

Music. Sea bien venida
la Venus hermosa,
la Clicie Divina,
sea bien venida.
1. Donde un fino amigo
la obsequie, y la sirva.
2. De quien à sus plantas
es ofrenda viva.
Music. Sea bien venida.
3. Nuevo Chipre sea
de sus plantas digna.
4. Alcazar, que es trono
de la Diosa Cypria.
Music. Sea bien venida
la Venus hermosa,
la Clicie Divina
sea bien venida.
Juan. No direis, perfecta Laura,
que mi fee no solicita
vuestros alivios: Don Diego,
no direis, que mi hidalguìa
no sabe cumplir sus ofertas:
seguros estais, las dichas
vuestras, ò vuestros pesares,
os participan, que fina
mi amistad pudo llegar
hasta aqui.
Laur. Lo agradecida
os confiesso; mas me tiene
lo assustada (ay Dios!) tan tibia,
que viendo quanto es preciso
me eche menos la malicia
de mi padre:::
Juan. No, tened,
sossegaos, que en quanto assista
vuestra persona en mi casa,
yà suple otra fantasia
por vos allà.
Juana. Y tambien supla
por mí, que si ay tararira,
puede ser, despues de holgarme,
me peguen una azotina.
Cach. Y aquella palabra? *à Juana.*
Juana. Pùs.
Dieg. Laura, tantas veces mia,
quantos pesares me cuestas!
quantos sustos me motivas!
Es possible, que he llegado
á que ayan de ser precisas,
para gozar de tus ojos,
tan estrañas maravillas,
tan nunca vistos prodigios!
Quando, mi bien, serà el dia
de que descubiertamente
mire el Sol, Aguila altiva,
que al flamante objeto vate
las tremulas plumas rizas?
Laur. Què sè yo? pues aun aora
es de suerte la fatiga,
que me oprime el discurrir
si acaso mi honor peligra
en una accion, en que ha sido
execucion, y noticia
uno proprio, que en el pecho
el corazon ni aun palpita.
Juan. Què teneis?
Laur. No sè què siento.
Juan. Mis criadas prevenidas
siempre estàn:
ola, traed agua
de cerezas.

Sale una Estatua con un plato, y en èl una copa.

Juan. Què bonita
doncella, y què peritiessa!
y està à la moda vestida.
Cach. Si fueras tu de su masa,
poco te perseguiria
yo. *Juana.* Por què?
Cach. Porque es de palo:
no lo vès?
Juana. Virgen, què embidia!
que puede dormir con mosso,
sin tener todos los dias
que vestirse, ni tocarse.
Juan. Sentaos en essas dos sillas,
que luego podeis hablar:
Ola, el agassajo aprisa.

Con dos salvillas de vasos, y dos azafates de dulces, baxan en los quatro cerchones, que estàn adornados de nubes, quatro Pages, con sombreros de plumas vestidos de golilla, iguales, con medias blancas: y las dos Estatuas salen, la una trae un ramillete, que alzando el brazo, le besa, y se le dà al Galàn, y toma de èl una cadena: y la otra trae un lazo, le besa, y se le dà à la Dama, y toma una sortija: y la mesa que està en medio, se transforma en un aparador, con dos bufetes, que salen de improviso.

Laur. y Dieg. Què es esto?
Juan. Hacer lo que debo:
tan pobre me discurriais,
que no he de poder hacer
el cumplido à mis visitas?
Dieg. Señora:::
Juan. Tomad las flores,
haced una bizarria,
dadlas à essa dama.
Laur. Yo:::
Juan. Essa es, señora, una cinta,
para que despues de un rato,
que Estrella de seda os sirva,
matizado astro del pecho,
premies piadosa, y benigna,
flores, de quien son los frutos
fee, reverencia, y caricia.
Dieg. Esta cadena, à tan nobles,
y heroycas galanterias,
corresponda.
Juan. Ved què haceis.
Laur. Admitid essa sortija.
Juan. No han menester nada de esso.
Juana. Ay, Cachete, que lo pillan,
y son de palo!
Cach. Esso dices?
pues què haràn mugeres vivas,
si aun las de madera toman?
Juan Harto es, que sin voz no pidan.
Dieg. Don Juan, què excessos son estos?
Laur. Seguras son las conquistas,
Don Diego, si tal amigo
os ayuda à conseguirlas.
Juan. Mas ha de ser, el que el proprio
que os separa, y os desvia,
os una, y enlace.
Los dos. Como?
Juan. Esso el tiempo quien lo diga
ha de ser: y la disculpa
de que quede deslucida
tanta fuerte, con lo poco,
que por mì se solemniza,
no me atrevo à decir yo.
Los dos. Pues quien?
Juan. Essa Estatua: oìdla.

Abrese el Aparador en dos partes, y se vè una Estatua, que con los movimientos de la musica se mueve, y cantando se llega à Laura.

Canta aora la que hace la Estatua.

Estat. Del palido sauce,
del pòrfido elado,
mi labio animado

desata la voz de mi clara harmonia,
Deydad desta esfera,
para que te diga,
que flores, inciensos, altares, y cultos
son corta expresion de una fee tan rendida.
O, Laura Divina!
Music. O, Laura Divina!
Estat. Pues tu eres el premio no mas de ti misma: : :
Music. Pues tu eres el premio no mas de ti misma: : :
Estat. Perdona, que todos
no vuelen atentos,
y los elementos
con plumas, con ondas, con flores te sirvan,
Deydad desta esfera,
para que propicia
en algo supiesses, que te reconocen
del Cielo, y la Tierra las dos Monarquìas.
Ay, Laura Divina!
Music. Ay, Laura Divna!
Estat. Que solo tu nombre tus lauros explica.
Music. Que solo tu nombre tus lauros explica.
Estat. Mas pues te contentas
con vèr el objeto,
à quien tu perfecto
leal corazon tiernamente codicia:
Deydad desta esfera,
quedate à su vista
mil veces dichoso, pues no siendo Jove,
de Juno mejor, à los brazos aspira.
Ay, Laura Divina!
Music. Ay, Laura Divina!
Estat. Permite, que el ayre se lleve este enigma.
Music. Permite, que el ayre se lleve este enigma.
Estat. Ay, Laura Divina!
Music. Ay, Laura Divina!

Aora la Estatua, que bincada de rodillas se ha ido entrando poco à poco, se encubre, ò se hunde: los cerchones suben con los Pages, y desaparecen assi las Estatuas, como el Salòn.

Dieg. Què assombro!
Laur. Què pasmo!
Cach. Buena
ha estado la invencion.
Juana. Linda.

Dentro Don Aniceto.
Anic. Abran aqui.
Dentro Don Antonio.
Ant. En casa està.
Dentro Don Pedro.
Ped. Ha señor Don Juan de Espina.
Laur. Esta es la voz de mi padre.
Juan. Ay, que desta vez nos pringa!
Juan. Aunque pudiera no abrirle,
he de vèr, què le motiva
el venir assi à buscarme;
escondèos las dos: : :

Juana. Apriessa.

Juan. En essa pieza, y fiad,
que todo està á cuenta mia.

Los dos. Vamos. *Escondense.*

Cach. Quien nos alborota?

Hace que los abre, y salen Don Pedro, Don Aniceto, Don Antonio, y Barraza.

Barr. Abran, rebienten sus tripas.

Juan. Pues Don Pedro, Don Antonio,
què quereis con tan no vista
colera en mi casa? *Ped.* Yo,
no en vuestra busca venía,
sino es del señor Don Diego.

Ant. Yo hallè à D. Pedro en la esquina,
y sabiendo yà el cuidado,
que à abuscaros le traìa,
en fee de nuestra amistad,
siendo fuerza que os assista,
vine à estàr à vuestro lado.

Anic. Como yo al de quien estima
mi atencion, que es à Don Pedro.

Barr. Oye èl, trayga su continua,
que hemos de darnos dos choques.

Cach. No puedo con Usiria
tirarme yo.

Dieg. Si es de todos
el cuidado, y la fatiga
encontrar con mi persona,
aqui estoy.

Juan. Y què os incita
à buscar en casa agena
à Don Diego?

Ped. Discurrirla
mas propria suya, que vuestra,
y saber que aqui estaria.

Juan. Pues què le quereis?

Ped. Responda
lo propio que yo le diga:
Don Diego, de aqui à un hora
os espera mi ossadia
detràs de los Recoletos,
pues no podreis mientras viva,
decir, que gozais seguro
favores de Serafina. *vase.*

Dieg. Oìd.

Anic. Llevad un segundo,
tercero, y quarto, y que sigan,
que à todo hago: y vos, D. Juan,
por seis meses, y once dias,
que yà me debeis de casa,
ha de aver otra bolina?

Juan. Venid mañana temprano,
llevareis en calderilla
quinientos reales.

Anic. Admito: y vos?

Dieg. Luego voy.

Anic. Pues tira. *vase.*

Barr. El, acania. *Cach.* Claro està.

Barr. Pus. *Cach.* Què?

Barr. Prevenga llas Missas. *vase.*

Dieg. A Dios, Don Juan.

Juan. Donde vais?

Dieg. Donde el pundonor me insta.

Ant. Quando este viejo à D. Diego
pudo vèr con Serafina?

Juan. Yo os lo dirè.

Dieg. Don Antonio,
seguidme.

Sale Laura, y Juana.

Laur. Ay mayor desdicha!
Don Diego, todo lo he oìdo.

Juana. Por aquella rehendija
de la puerta.

Laur. Donde vàs?
tu con mi sangre te irritas?

Ant. Laura, vos aqui? què es esto?

Cach. Esto es una gregueria.

Dieg. No vès, que mi honor me empeña

Laur. Y mi amor?

Dieg. Me desanìma.

Laur. Tu, accion contra mi?

Dieg. Es forzosa.

Laur. Tu no obedecerme?

Dieg. Es fina
obligacion (ay de mi!)
que contra mi fee conspiran
Cielo, y Tierra: ò, cayga un rayo,
que en atomos me divida!

Juan. Què apriessa que os apurais!
Laura hermosa, en compañia
de los tres, bolved à casa:
Don Antonio, estos enigmas
venid à saber: Don Diego,
à buscar una salida,
con que escarmenteis sin sangre
à quantos os desafian.

Los dos. Vamos.

Juan.

Juan. Vamos, que à todo esto
basta:: *Los 2.* Quien?
Juan. Don Juan de Espina. *vanse los 3.*
Cach. Y yo gozarè tus brazos?
Juana. Si entras por la guardilla.
Cach. Tu me buscaràs.
Juan. Què trasto!
Cach. Ay, dulces legañas mias!
Juana. Què lindo desvergonzado!
Cach. Què hermosa puerca cochina!
Vanse, baciendo sumissiones.

JORNADA TERCERA.

Sale Cachete con un velador, y un candil, como que se và à acostar, y tirando de los colchones, y mantas, hace una cama en medio del tablado, y se và desnudando muchos arrapiezos.

Cach. Esta noche es la felice,
(segun mi amo me ha dicho)
en que he de gozar, mi Juana,
tus dulcissimos cariños.
Estimame mi señor
tanto, que no ha permitido
vaya à exponer mi cabeza
à contingencia de un chirlo,
ò de un zarpazo, y me trae
à mi Juana por hechizos;
y bien por hechizos, pues
me ha hechizado los sentidos.
Toda la casa en silencio
yace, y no todas conmigo
las tengo, al vèr que los diablos
son los que deste embolismo
han de ser los alcahuetes;
mas no, que son muy amigos
de mi amo: Jesus, què gozo!
Valgame Dios, quanto rio
de vèr qual queda Barraza
con todo aquel frontispicio,
y aquella planta! Mejor
se hacen las cosas sin ruido.
No dirà mi amada prenda,
Desnudase.
que no me visto de limpio
para el nocturno hymenèo.
Suena un golpe.
Un golpe sonò: ay, Dios mio!
Si vendrà el encanto yà?
Yo me signo, y me persigno:
Por la señal de la Cruz,
y de nuestros enemigos.
Soplo la luz, no sea el diablo,
Sopla el candil.
vea algun monstruo, ò vestigio;
que mejor esperarè
estando acurrucadito.
Por un escotillon, que encubren los colchones, sube Barraza, y se aparece en la cama metido, y roncando.
Valgate Dios lo que tarda
Juana! Un instante es un siglo
para quien ama. Mas ay!
que un movimiento he sentido
à este lado; aqui ay un bulto:
si sueño? si estoy sin juicio?
No, que bulto es el que tiento;
por donde demonios vino?
Ay, âmo de mis entrañas!
Cumpliste lo prometido:
Juana, Juana. *Barr.* Mù.
Cach. Què es mù?
No es su acento tan melifluo
dormida, como despierta:
Juana. *Barr.* Mù, mù.
Cach. Què ronquidos
tan fieros! como ha volado
por el ayre, y està frio,
para venir, el ambiente
sin duda la ha enronquecido.
Pues yá creo que amanece,
que el crepusculo diviso.
Ha Juana, ha Juana.
Dentr. 1. Aguardiente.
2. Conejos, y Palominos.
Dentro unas mugeres.
Muger. A ocho ubitas, à ocho.
Dentro un Barrendero.
Barr. Vamus,
que alli està el rudillu,
y à mais lla cubeta. *Cach.* Cielos,
donde estoy?
Barr. Què fuerte frio!

mas què es esto?
Cach. Esta es la Plaza
Mayor. *Barr.* Quien está conmigo?
Cach. Yo, señor.
Riñen à puñadas.
Barr. Ha perro, tu?
Salen dos Alguaciles.
1. Ya el Alcalde avrá venido
al Repeso: mas què es esto?
Cach. Ay,
que me ha puesto hecho un higo
la cabeza!
2. Què ossadìa,
y què desverguenza ha sido
venir à poner su cama
à la Plaza?
1. Vive Christo,
que aqui ay maula: vengan presos.
Cach. Por què, señor?
2. Por indicios de nefando.
Cach. Yo nefando?
ni tal en mi vida he oìdo.
1. Venga èl.
Barr. Señores, ustedes
miren, que yo no he salido
de mi quarto.
2. Como no?
Cach. Señores, que estoy herido.
1. Allá se averiguarà
todo. 2. Vayan.
Cach. Ha maldito
amo! asi truecas mis dichas
en coscorrones, y grillos?
Dos mil demonios me lleven,
si mas bolviere contigo.
Los 2. Ministros. Vayan.
Barr. Què es esto que passa
por mi? yo voy aturdido.

Vanse, llevandolos.
Dent. mug. A ocho ubitas.
2. Peras, peras.
Sale Don Aniceto.
Anic. Las siete son: vive Christo,
que no se mè ha de escapar
el feo Espina; y pues me ha dicho,
que me ha de dar el dinero,
y en el empeño metido
estoy deste casamiento,
en que soy el Dominguillo,
pues la pera que idolatro,
la mondo para otro amigo:
con èl pienso hacer el gasto,
sin que me ande en aforismos,
que no es esto componer,
y aplastar un desafio
entre el Vejete, y Don Diego;
como lo logrò, à mi juicio.
Mejor es para escusar
otro chasco, en el atisbo
estàr, y no entrar adonde
haga otra burla conmigo,
como la de la escalera:
èl saldrà, y asi le pillo;
pero aquel es.

Sale D. Juan de Espina.
Juan. Ya es forzoso
que rompa de mi retiro
la inviolable ley, à impulsos
de precepto tan divino.
El Rey me embia à llamar,
y aunque me aya resistido
à su Privado, à mi Dueño
no puedo, que es sacrificio
inescusable à Deidad,
que tiene el sumo dominio.
Pero no es Don Aniceto
el que me azecha, embebido
en aquel umbral?
Anic. Señor Don Juan?
Juan. Qué mandais, amigo?
Anic. Tan presto se os ha olvidado
lo que los dos conferimos
ayer? *Juan.* De què?
Anic. Aquellos quartos.
Juan. Decìs bien: ay tal olvido!
perdonad, que aora voy
à un negocio muy preciso:
veamonos à la tarde.
Anic. De aqui à la tarde ay un siglo,
y averme hecho madrugar,
quando mas lo necessito,
os asseguro:::
Juan. Tan pronto sois?
Anic. Vamos claros, yo fio
mas en obras, que en palabras.
Juan. Hombre, sois executivo.

Anic. Pues para entraros en casa,
y sacar el esportillo,
ò el talego donde estàn,
es menester tanto?
Juan. Os digo,
que no puedo.
Anic. Andad, señor,
que esso es burlarse conmigo;
y vive Dios, que no sè
como ay quien pueda sufriros.
Juan. Ello ha de ser?
Anic. Claro està.
Juan. Traeis firmado el recibo?
Anic. Y refirmado.
Juan. Aguardad.
Entrase Don Juan.
Anic. Aqui estoy, somos Judíos?
siempre esperar? esta vez
à fè que no me ha podido
pillar en la ratonera.
Sale Don Juan con un talego.
Juan. Aqui viene el taleguillo,
algo pesa.
Anic. Quantos son?
Juan. Contadlos à vuestro arbitrio,
que si falta, aqui estoy yo:
dadme acà esse recibito,
y à Dios, que esperar no puedo.
Dale el recibo, y vase.
Anic. Yo quedo à vuestro servicio:
Que aya quien diga, que este hombre
no es atento, comedido,
y honrado! èl es puntual,
amigo de sus amigos,
generoso, y sabio, y nadie
puede afirmar, que ha exercido
su habilidad para infamia,
sinrazon, ni latrocinio:
pues sea Mago, ò no lo sea,
yo cuento como me ha ido
en la feria: cada uno
tiene su modo, ò su oficio
para vivir: aora bien,
contarè mi dinerito,
verè en què moneda es.
Abre el talego, y saca la cabeza un niño, vestido de purichinela.
Niño. Padre mio, padre mio,
me dà usted pan?
Anic. Ay Jesus!
què es lo que quieres, chiquillo?
quien eres? *Niño.* Francapolin.
Anic. Francapolin? *Niño.* Un diablillo,
que no he podido crecer;
y assi me quedè tan chico:
usted es mi padre.
Anic. Yo padre
de diablos? pese à quien te hizo,
no en mis dias.
Niño. Pues infame,
como niegas à tus hijos?
Asele del pescuezo.
Anic. Ay, que me ahoga!
Niño. Agradezca,
que no lo llevo de un brinco
à los campos de Baraona. *Buela.*
Anic. Ha traydor, perverso, indigno,
D. Juan! que aya quien no diga,
que eres un perro maldito!
Sale Don Antonio.
Ant. Don Aniceto, què es esto?
Anic Que sè yo, que estoy sin juicio;
yo vine à cobrar aora
de Espina cierto restillo,
y esse talego me diò,
en donde estaba metido
un demonio como un piojo.
Ant. Ved, que serà del sentido
ilusion. *Anic.* Y las señales,
que con las uñas me hizo
en el gaznate, seràn
ilusion, ò gaticidio?
Ant. No quereis escarmentar
de proceder advertido,
como hago yo con Don Juan,
con quien de burlas me libro,
por el miedo que le tengo,
de escarmentado, y corrido.
Anic. Lo mejor es, que se lleva
el recibo en el bolsillo,
y à mi esta estafa me sobra
para buscar tres testigos,
y que se sepa que miente
quien dice, que en su artificio
nunca ha obrado cosa mala.
Ant. Tened, mirad, que prendido
en las espaldas teneis

un papel.

Quitale un papel, que es el recibo.

Anic. A vér? el mismo
recibo es.

Ant. Y mas abaxo
quatro renglones escritos
trae, que dicen:::

Anic. Este hombre
me tiene por Dominguillo.

Lee Ant. Si sois prudente, esta tarde
teneis el dinero fixo;
si sois desatento, y maza,
mereceis este castigo.
Hase visto mayor chiste!

Anic. Chiste? Vive Jesu Christo,
merece por la tal gracia,
meterle un puñal buído.

Ant. Si visteis en aquel lance
del passado desafio
entre Don Pedro, y Don Diego,
que aviendonos permitido
la primer venida, para
dexar el pundonor limpio,
al emprender la segunda,
nos hallamos de improviso
junto à Provincia, de suerte,
que el concurso, y los Ministros
lo compusieron, y todo
fue algazara sin peligro,
qué estrañais!

Anic. Que no aya quien
le aya pegado un chirlo!
pues yo se le he de cascar.

Ant. Qué decìs?

Anic. Que determino
vengarme, que estos escarnios
no son ya para sufridos.

Ant. Aguardad, Don Pedro no es
aquel que delante miro
de tres mugeres? *Anic.* El es,
y viene de Don Rodrigo,
de Serafina, y de Laura.

Ant. Qué estremos tan exquisitos,
y tan imprumentes!

Sale Laura, Serafina, Juana, y Don Pedro, de Escudero.

Laur. Juana,
alli á Don Antonio he visto,
mira si le puedes dar
el papel. *Juana.* Ya te he entendido.

Ped. Temor, à todo esto obligan *ap.*
zelos de honor, y cariño.

Seraf. Que pueda hacer el desprecio *ap.*
de Don Diego, mas bien quisto
à Don Antonio à mis ojos!

Ped. Como no aveis padecido,
Don Aniceto? *Anic.* Señor,
he andado en un negocillo.

Ped. Pues sabed, que ya las cartas
del correo he recibido,
y esta misma noche llega
Don Sancho.

Anic. San Agapito! *ap.*
á Dios amor, y poder,
desde aqui me en-serafino.

Ped. Avisado quedarà
el Vicario, y al proviso
que se apee, ha de casarse.

Juana. Ay mi piel

Hace que tropieza, y echa un papel àzia D. Antonio, el qual le pisa.

Ped. Qué ha sido
esso? *Juana.* Un uñero, de que rabio.

Ant. Tirò un papel, yo le piso.

Juana. Lo has visto? *Laur.* Si.

Anic. Pues à todo
estoy firme como un risco.

Ped. Venid.

Vanse, menos Serafina, que se detiene con Don Antonio.

Seraf. Señor Don Antonio.

Ant. Qué mandais?

Seraf. Si es que mentidos
no han sido vuestros estremos,
mi hermano viene muy rico,
y podrá seros piadoso,
ceño, que os fue tan impìo.

Ant. Y Don Pedro? *Seraf.* Qué locura!

Ant Pues yo::: *Seraf.* Quéè

Ant. Lo dicho, dicho.

Sale Don Aniceto.

Anic. Qué es dicho, y hecho, señora?
á qué os quedais?

Seraf. Quien os hizo
guarda mia? *vase.*

Anic. Los demonios:
Don Antonio?

Ant. Què ay, qué ha avido?
Anic. Nada, que os vayais á espacio,
que tiene dueño este lio. *vase.*
Ant. Gana tiene de llevar
el seor Alferez.

Sale Don Diego.

Dieg. Amigo?
Ant. Don Diego?
Dieg Venid figuiendo
el bello norte à que aspiro,
la hermosa estrella que adoro,
que ha que distante la sigo,
desde que saliò de casa
con su padre, quien unido
con ella, à Missa la lleva,
de su miedo claro indicio:
acompañadme. *Ant.* Esperad,
que estando aqui detenido,
como visteis un instante,
Juana, con un artificio,
me diò este papel de Laura.

Dale el papel.

Dieg. Solo por vos este alivio
lograrè yo.
Lee. Dueño amado,
cartas mi padre ha tenido,
de que esta noche Don Sancho
llega, y quiere al punto mismo
que me case: à vos os toca
lo demàs, y á mi este aviso.
Ay hombre mas infeliz!
Ant. Aqui no ay otro camino,
sino es acudir à Espina.
Dieg. Decis bien, ir solicito
à buscarle àzia Palacio,
que alli ayer tarde me dixo,
que estaría esta mañana.
Ant. Allà estamos en dos brincos,
que esta es Santa Cruz. *Silvo.*

Entran por un lado, y salen por otro, y se descubre la fachada de la Carcel de Corte, y à una rexa Barraza, y Cachete, pidiendo, como piden los pobres de la Carcel.

Los dos. Señores,
para aquestos dos pobrecillos
encarcelados, por el
Christo de los Afligidos.
Dieg. Què miro! No es Don Antonio,
Barraza aquel? *Ant.* Y diviso
alli a Cachete. *Dieg.* El en casa
se me ha desaparecido;
quien le avrà traìdo aqui?
Cach. Por el Santissimo Christo.
Barr. Por la Virgen del Rosario.
Los dos. Para medio panecillo.
Dieg. Barraza?
Barr. Amo de mi alma.
Dieg. Quien te ha traìdo á este sitio?
Cach. El que me ha traìdo à mi.
Ant. Quien es?
Cach. El perro, Judio
de mi Amo.
Barr. Don Juan de Espina.
Dieg. D. Juan? Pues por què motivo?
Barr. Entra, y pide que nos suelten.
Cach. Si señor, que me espirito
de verme aqui.
Barr. Que despues
sabràs lo que ha sucedido.
Dieg. Ya voy: ello no se ahorra,
ni con criados, ni amigos.
Ant. No es cuento suyo? Pues èl
será sazonado, y limpio.

Vanse, y cubrese la Carcel.

Salen el Conde Duque, y Don Juan de Espina.

Cond. Manda el Rey, que espereis.
Juan. A vuestras plantas,
para mi, centro de fortunas tantas,
siempre estoy altamente colocado.
Cond. Vuestra fama ha llegado
al oido del Rey, y veros desea.
Juan. Su Magestad se emplea
en honrar los humildes professores

de

de todas Artes.
Cond. Cuentan mil primores
de vuestra habilidad.
Juan. En Vuexcelencia
ay grandeza, ay ingenio, y ay clemencia,
y el ser quien es, à essa piedad le inclina.
Cond. Mirad, que llega el Rey.

Sale el Rey Phelipe Quarto.
Rey. Quien es Espina?
Juan. Señor, quien con vuestra planta,
indigno sella su boca;
quien por Deidad os venera,
y como à Dios os adora,
pues un Rey es de Dios mismo
soberana augusta copia.
Rey. No debe de ser assi,
pues el veros, es à costa
de llamaros.
Juan. Los Palacios
son, señor, para personas
mas altas que yo; el estudio,
y el bullicio no conforman.
Rey. Huelgome de conoceros.
Juan. Quando merecí tal honra?
Rey. Hame dicho el Conde Duque,
que haceis admirables cosas.
Juan. Quantas en la Magia blanca
natural, que es milagrosa,
caben. *Rey.* Adonde nacisteis?
Juan. En Madrid, señor, que es propria
Patria de ingenios ilustres.
Rey. Donde estudiasteis?
Juan. Blasona
de ser hija de Alcalà
mi ciencia, aunque pobre, y corta.
Rey. Sois noble?
Juan. Hidalgo nací.
Rey. Aver visto mi Persona
algo ha de valeros: quiero,
que, por ayuda de costa,
tengais desde oy mil ducados
en mi bolsillo.
Juan. Las glorias
vuestras vuelen mas allà
de los limites de Europa.
Rey. Conde.
Habla el Rey aparte con el Conde.
Cond. Mirad, que el Rey gusta,
de que executeis aora
algo de lo que sabeis.
Juan. Y no ha expressado en la forma
que ha de ser?
Cond. No: idle siguiendo.
Rey. Yo os harè buscar en otra
ocasion; pero què es esto?
Por donde và à entrar el Rey sale un Leon, y el Rey empuña la espada.
Rey. Como dexan sueltas, ola,
las fieras?
Cond. Ha de la guardia.
Juan. Señor, que todo esto es sombra,
no os altereis; ya no ay nada.
Rey. Don Juan, de estas burlas, pocas.
Vase el Rey.
Cond. Aora digo que es verdad
lo que de vos nos informan. *vase.*
Juan. Cielos, si irà disgustado
Passeandose por el tablado.
el Rey? Si fue indecorosa
mi accion! O, respeto! O, quanto
de un Rey una voz reportal
un acento atemoriza!
Yo, que no es facil conozca
el rostro del miedo, tiemblo,
al escuchar de la boca
de un hombre, con rostro entero:
Don Juan, de estas burlas, pocas.
Bastame averte pisado,
Palacio, para que corra
la misma senda que todos,
con susto, anhelo, y zozobra.
O, venturoso retiro!
Dichoso aquel, que te goza!
No te dexarè por faustos,
por riquezas, ni por pompas.
Ya estoy en la calle: aqui
ya el pecho se desahoga.
Valgame Dios! Si excedí!
Si es que el Rey se desazona!

No

No, que es discreto.

Sale Don Diego, Don Antonio, Barraza, y Cachete.

Dieg. Don Juan,
ya sabeis, que à vos con todas
mis penas he de acudir,
y no es leve la que informan
essos renglones.

Barr. Por vida
de sanes, que en pepitoria
le he de echar.

Cach. Yo con un perro
Magico? Escurro la bola;
aora me he de despedir.

Juan. Y esto, Don Diego, os ahoga?
Vos, no estais assegurado
de que serà vuestra esposa
Laura, en llegando ocasion
de que pueda por sì propria
obrar? *Dieg.* Assi lo assegura.

Juan. Pues què es lo que os acongoja?

Ant. Siente Don Diego, que no aya
de hablarla modo, ni forma:
y yo, que de Serafina
tambien aspiro à la boda,
participe quiero ser,
Don Juan, en lo que disponga
vuestro admirable discurso,
vuestra ciencia prodigiosa.

Cach. Mal año para el prodigio.

Barr. Yo aguardo quando encorozan
à este embustero, y à quantos
nos andamos à su cola.

Juan. Todo corre à quenta mia.

Cach. Menos yo, que no es bien corra
con quien me trae tan corrido,
que hasta cerca de la horca
fui à parar.

Juan. Cachete mio,
como te fue con tu esposa
Juana? *Barr.* Como, què Juana? *ap.*
esta es otra gerigonza.

Juan. Ya la tuviste à tu lado.

Cach. Dexemonos de essas drogas,
y vamos a la substancia
del cuento: venga mi mosca,
que no quiero estàr contigo.

Juan. Calla, loco.

Cach. Ni una hora.

Ant. Cachete, mira lo que haces.

Cach. La vida, y alma me importa,
que no quiero amo que vive:::

Ant. Como?

Cach En la ley de Mahoma,
y cada dia con el diablo
echa vino, y hace sopa.

Dieg. Y si te sucede mal?

Cach. Jueces ay, que a todos oygan:
quexarème de la fuerza,
y me bolveràn mi honra.

Ant. Eres doncella, Cachete?

Barr. No lo es èl, mas lo es su hoja.

Juan. Venid, os referirè
lo que mi sentido ignora,
aviendo por mi passado:
Yo he tenido à una persona
miedo, y ha sido capàz
de darme espanto, y zozobra.

Los dos. A vos? *Juan.* A mi.

Dieg. A quien la misma
naturaleza se postra?

Ant. A quien obedece todo
por su ciencia portentosa?

Juan. Venid, os lo contarè.

Los dos. Vamos, pues. *vanse.*

Cach. Haré novillos,
en recogiendo mi ropa. *vase.*

Barr. Averiguaré con Juana
esta nueva palinodia. *vase.*

Salen Don Pedro, Laura, y Juana.

Ped. Naciste à matarme,
fiera, cruel, pretendes acabarme?

Laur. No, señor. *Ped.* Pues qué quieres?

Laur. Que pues que padre, y no enemigo eres,
no por tu beneficio
dés mi vida en tyrano sacrificio.

Pedr. A quien doy yo tu vida?
Laur. A una empressa, de mì mal admitida;
à un estado violento,
y à una fuerza, que llamas casamiento.
Què pez, què ave, què fiera, ni què bruto
no es de su libertad dueño absoluto,
por decreto del Cielo soberano,
que puso sus acciones en su mano?
Pues por què no he de usar yo, como mio,
el imperio essencial de mi alvedrìo?
Viste à Serafina,
y porque su beldad, señor, te inclina
à un hombre que no he visto, me has feriado,
que ni èl se inclinò à mi, ni me he inclinado
yo à èl, y toda susto,
la contingencia es dueño de mi gusto.
Pues como puede ser regular hombre,
puede ser algun monstruo que me assombre;
pero esso no te debe causar pena,
pues Serafina es para ti, y es buena.

Pedr. Casi sin mi he estado atento
á ossadìas tan estrañas,
à tantas indignidades,
y no sè como tomarlas;
porque hacerme cargo de ellas,
y no matarte, era infamia.
Tienes tu mas libertad,
hija cruel, hija ingrata,
que la de tu padre? Quando
en las mugeres honradas,
y nobles huvo alvedrìo,
mas que el de aquel que las casa?
y mas un padre, que debe
ser el Argos de su fama:
vive Dios : : :
Juana. Ay, que se acerca.
Pedr. Que estoy con aquesta daga
por acabar de una vez
con : : :

Sale Serafina.

Seraf. Què accion tan temeraria!
Don Pedro, què haceis?
Pedr. No sè:
arrebatòme la rabia;
y pues solo ser pudiera
el Iris que serenàra
mi enojo vuestra hermosura,
por vos vive essa tyrana;
pero advertida de que
si esta noche no se casa
con Don Sancho, solo tiene
de vida de aqui à mañana. *vase.*
Seraf. Oìd, esperad.
Juana. De diablo
de comedia, echando llamas,
se ha revestido el Vejete.
Laur. Me ha puesto, amiga inhumana,
tu doblèz en buen paragel
Me tiene bien ultrajada
tu crueldad! *Seraf* Tienes razon,
yo te la confiesso, Laura;
pero vamos al remedio.
Laur. No puede averle en mis ansias.
Juan. Despues de muerto el borrico,
à la cola la cebada.
Seraf. Sì puede, si te confiesso,
que es mia toda la causa,
y arrepentida mi culpa,
pues que no puedo negarla,
la pienso desvanecer.
Es verdad, que yo inclinada
à Don Diego, por creer,
que para mi le dexaras,
alimentè, Laura mia,
de Don Pedro la esperanza,
y tratè tu boda : pero

estan-

estando desengañada
de que es impossible dexe
de amarte con vida, y alma
Don Diego, y que el caso llega
de que yo en el lazo cayga,
que armè, aviendo Don Pedro
de concurrir à la instancia,
me ha parecido mejor
premiar la amante constancia
de Don Antonio, en quien voy,
tanto mejor empleada,
que en un caduco imprudente;
y goza tu, pues mi escasa
suerte lo permite assi,
los cariños de quien amas.
Laur. Què dices, amiga mia?
Juana. Puede creerse à esta borracha?
Seraf. Que no quiero que mi hermano
llegue, y tome la palabra
tu padre, de suerte, que
me halle en casarme empeñada
con èl. *Laur.* Y à essos impossibles
quien puede hallar forma, y traza
de executarlos? *Seraf.* No sè.

Sale Don Juan.

Juan. Yo sì, que sirviendo á entrambas,
y à dos amigos, intento
dar nuevo timbre à mi fama.
Laur. D. Juan, pues por donde entraste?
Juana. Este hombre es un fantasma,
siempre se anda apareciendo.
Juan. Tu padre me viò à la entrada.
Laur. Y os permitiò entrar?
Juan. Es que èl
viò solo al mozo de casa,
que trae recado, y assi
no pudo pararse en nada.
Juana. Quien pudiera hacer lo mismo
dos tardes cada semana
para irse à bureo! *Seraf.* Pues
conformes à las dos halla,
Don Juan, vuestra discrecion.
De Don Diego aspira Laura
à ser, y de Don Antonio
yo; solamente nos falta
la disposicion. *Juan.* Decid
á Don Pedro, que obligadas
de èl, quereis obedecerle,
y para mas confianza
de que es assi, pues Don Sancho
oy saliò de Guadarrama,
para llegar esta tarde
à Madrid, como en su carta
expressa, os lleve àzia el Rio,
para recibir con salvas
de amistad, al que ya es
prenda tan propria en entrambas.
Las 2. Y luego? *Juan.* Allà lo vereis.
Juana. Tendremos ziquicicata,
y alvoroque.
Juan. A Dios, que èl sube
las escaleras. *Juana.* Ya escampa,
y llueven enredos.

Encuentra D. Pedro al paño à D. Juan.

Pedr. Donde
vàs, Toribio? *Juan.* A traer agua.
Pedr. Te han dicho, que quiero acelgas
esta noche en ensalada?
Juan. Si señor, ya voy por ellas. *vase.*
Laur. Lo oyes? *Seraf.* Estoy assombrada!
Pedr. Buelvo a vèr lo que resuelves.
Seraf. Lo dudas? mucho la agravias,
pues pudiera hacer tu hija
sino lo que tu la mandas?
Laur. Ya, padre mio, obedezco
tu precepto. *Pedr.* No esperaba
menos yo de tu prudencia:
vèn, alivio de mis canas,
à mis brazos. *Juana.* El vejete
como una breva se aplasta.
Seraf. Antes estamos tratando,
que esta tarde nos llevàras
à recibir à mi hermano.
Laur. Si, porque con su tardanza
nos dà cuidado à las dos.
Pedr. Vè aquì lo que son muchachas!
no ha una hora le aborrecia,
y ya por verle se mata!
Aora embio à buscar coche,
anda ponte muy vizarra;
y vos esposa : : :
Juana. Ay, que puches!
Pedr. Idos à adornar de galas;
aunque à quien es tan perfecta,
nada puede adelantarla.
Juana. Estar desnuda le sobra,
assi quisieras pillarlas;
pero no la cataràs.

Seraf.

Seraf. Què facilmente se engaña
un deseo! *Laur.* Serafina,
aora sì, que me pagas
lo que te amo.
Seraf. Vèn, querida. *vanse.*
Juana. Viejo maldito, regaña. *vase.*
Ped. Què amigas vàn! què contentas!
son mozas, y no me espanta,
que en llegando à boda, estàn
las hembras alborotadas.
Voy à prevenirlo todo. *vase.*
Salen Don Aniceto, y Barraza.
Anic. Tu me has de guardar, Barraza,
todo aquello concerniente,
que en tales casos se guarda.
Barr. Las espaldas, diràs. *Anic.* Tonto,
si son solo las espaldas,
me podràn por la barriga
meter catorce almaradas.
Barr. No es contra Don Juan de Espina
toda esta trompapitayna?
Anic. Contra Don Juan es.
Barr. Pues el hombre
và assi como en una caxa:
osted llegue, que à lla esquina
yo, no ay duda, y esto basta.
Anic. Permita Christo, que sobre,
quanto mas bastar.
Sale Don Juan. Echada
la suerte està de una vez:
yo me he de passar à Italia,
porque las habilidades
solo alli son estimadas,
y por librarme de tantos
como neciamente tratan
de que los enseñe Ciencia
tan dificil, tan estraña,
que apenas en ella ha avido
dos hombres, que sobresalgan.
Mas quien es?
Anda D. Aniceto detràs de D. Juan de Espina, y Barraza recatandose.
Anic. Yo, señor mio,
que voy à una cuchillada
tomando bien la medida.
Juan. Y à una accion tan temeraria,
què os incita? *Anic.* Mis afrentas,
que son muchas mogigangas
las que usted usa con migo.
Barr. Meter, y correr. *Juan.* Si en nada
os he ofendido:: *Barr.* Un compàs.
Juan. Y me veis, que estoy sin armas:::
Barr. Aora. *Anic.* Allà voy.
Juan. No es traycion
la vuestra? *Anic.* Mayor infamia
es burlarme, y no pagarme:
curese essas almorranas.
Dale, y cae Don Juan.
Juan. Que me ha muerto, confession!
Barr. No pàro yo hasta Granada. *vase.*
Anic. Barraza, aqui.
Dentr. Minist. Alli sonò
el ruido de las espadas.
Anic. Barraza (estoy aturdido!)
picaro, estas son las plantas?
Salen Minist. Què ha sido esto? la Justicia.
Anic. A bien, que en quatro zancadas
me pongo en Doña Maria
de Aragon. 1 Ved, que se escapa
el agressor. 2. Voy tras èl.
1. No importarà que èl se vaya,
que prenderèmos al muerto.
2. Amigo. *Juan.* Quien es quien llama?
1. La Justicia. *Juan.* La Justicia *Levantase.*
siga al ladron, que la capa
me quiso quitar en medio
del dia, que esto no es nada.
2. No estais herido? *Juan.* Yo? en donde?
1. Aqui no ay què hacer: abanza
tras èl. *Juan.* El la pagarà,
pues le bastò el intentarla.
Vase, y sale Don Aniceto.
Anic. Sin aliento, de correr,
vengo: la puerta cerrada
està de la Porterìa,
mas yo la hundirè à aldabadas.
Padre mio, ha Padre mio.
Por la rexilla el Portero.
Port. Quien es?
Anic. Por la Virgen me abra,
que estoy en un grande riesgo.
Port. A quien busca?
Anic. No en palabras nos detengamos.
Port. Pues entre. *Abrele, y entra.*
Anic. Es usted mozo de casa?
Port. Quien lo duda? *Anic.* Pues yo dexo
un hombre muerto à estocadas.
Dile, Hijo, al Padre Prior,

que me suba à la mas alta
celda que tenga el Convento.
Port. Del Convento? linda gracia!
en igual os baxarà
al calabozo del agua,
que esta es la Carcel de Corte.
Anic. La Carcel? *Port.* Què os espanta?
Anic. Es, que yo:: *Port.* La turbacion
vuestro delito declara:
Ola. *Sale un Negro.*
Neg. Señor. *Port.* A este hombre
una cadena pesada::
Anic. San Pedro, y San Pablo!
Port. Le poned, y al Pantanoso.
Anic. Zarazas!
Mas yo, de Doña Maria
de Aragon vì la portada.
Port. Preso nuevo. *Dentr.* Preso nuevo;
demosle la grita, y vaya.
Anic. Ea, Señor, en tus Manos
encomiendo mi garganta.
Vanse, y salen Don Diego, y Cachete.
Dieg. Con que tu amo te dixo,
que en este sitio aguardàra?
Cach. Si señor, aqui ha de estàr.
Sale Don Ant. Por un villete me manda
Don Juan, que venga àzia el Rio:
què enigma tendrà ordenada?
Dieg. Pues D. Antonio? *Ant.* Don Diego?
Los dos. Como:. *Cach.* Buena zalagarda
se và urdiendo.
Sale Don Juan. Amigos mios,
no es tiempo este de tardanzas,
ni de gastarle en razones:
Don Pedro, con su hija Laura,
y Serafina, à esta parte
se acercan, que es donde aguardan
llegue Don Sancho: escondeos,
Don Diego, en essa intrincada
maleza, hasta que yo os llame.
Dieg. En tus manos mi esperanza *vase.*
està. *Juan.* Quedaos, Don Antonio,
conmigo. *Ant.* Prompto me hallas
à quanto ordenas.
Sale Barraza. Señor::
mas què es esto? no quedaba
muerto este Mago? *Juan.* Se pudo
salvar este hombre, Barraza?
Barr. Huìr es fuerza. *vase.*

Salen Don Pedro, Serafina, Laura, y Juana muy compuestas.
Ped. Bella tarde.
Seraf. Sì; pero mucho se tarda
Don Sancho. *Ped.* Don Aniceto
me espanto que aya hecho falta.
Laur. El vendrà. *Juan.* Señoras mias?
Ped. Por quanto no me encontràra
con este hombre! *Juan.* Ay tal fortuna!
Ped. De introducido me cansa.
Ant. Huelgome de veros buenas.
Seraf. Vuestra atencion cortesana
agradezco. *Laur.* Muchos años
vivais. *Ped.* Mas yà cercana
mi dicha, hago muy mal
en procurar recatarla.
Don Juan, Don Antonio, yà
fuera mi amistad ingrata
si os callàra mi fortuna:
Venimos yo, y estas Damas
à esperar nuestro Don Sancho
de Guzmàn, con quien casada
quedarà Laura esta tarde,
y yo tambien con su hermana.
Sè, que os aveis de alegrar,
y os lo digo. *Juan.* Edades largas
os goceis. *Ant.* Enorabuenas
os debo dár duplicadas.
Juan. Y quanto ha, que estas señoras
esperan? *Las 2.* Dos horas largas.
Juana. Oye usted, y sin merienda.
Juan. Sin merienda? esso no passa:
señor Don Pedro, pues como
tratais por propias alhajas
estas señoras? Pues
yo tengo de agassajarlas.
Ped. No, cierto. *Juan.* Yo no he traído
merienda, pero me basta
la que oy en Constantinopla
el Gran Turco aparejada
tiene, para festejar
los años de la Sultana:
acercaos àzia esta margen.
Ped. Nada, Don Juan, nos espanta,
sabiendo quien sois. *Laur.* Pendientes
de un hilo están vida, y alma.
Aparecense unas barcas, y unos Moros dentro.
Dentr. Li, li, li. *Todos.* Què es esto?
Juan. Estas son las festivas algazaras

de los Moros *Juana.* Con efecto
se engergò la cuchipanda.
Cach. Ha, infiel, como me assesinas!
Salen los Moros.
1. Apresa, berro, que baxa
Xeniora. 2. Poner el mesas.
3. Sacar sellas, è viandas.
Sacan lo que dicen los versos.
Juan. Sentàos. *Ped.* Si ha de ser, llegad.
Juan. Ha, Moros, por què no cantan?
Cantan à 4. Assi de la bella
divina Zorayda, festeja Celimo
los dias con fiestas,
los años con zambras.
Los Moros se ponen los alfanges al bombro, y el tercero sirve la copa con muchas, y grandes cortesias.
Juan. A vuestra salud. *Bebe.*
Ped. Preciso
es, que yo la razon haga. *Bebe.*
Cach. Yo la sinrazon, chupando
del suero, hasta que me cayga. *Bebe.*
Laur. En què vendrà esto à parar?
Ant. No estès tan desalentada;
Don Juan sabe lo que se hace.
Juan. Què bella està la empanada!
Seraf. Presto se ha de vèr. *Juan.* Yà tiene
Don Pedro lo que le falta,
para lo que yo deseo:
cavallos suenan de marcha.
Ped. Cavallos? serà Don Sancho.
Juan. Quitad, Moros, las viandas.
2. Presto, que acabarse.
Quitan lo que avian puesto.
1. Presto, presto.
Seraf. Mi hermano serà el que pàra,
y se apèa. *Juan, y Anton.* A recibirle
vamos. *Vanse los dos.*
Laur. Ay de mi! de assustada
no respiro. *Ped.* Laura mia, *à Serafin.*
logròse nuestra esperanza:
yo soy tuyo, Serafina. *à Laura.*
Seraf. El nos equivoca à emtrambas.
Salen Don Juan de Espina, y D. Antonio, que traen à Don Diego, que sacarà otro vestido abultando mas el cuerpo, y saldrà dissimulando lo possible.
Juan. Aqui, Don Pedro, teneis,
despues de tantas fatigas,
á Don Sancho. *Dieg.* A celebrar
una ventura tan alta,
como la que me ofrecisteis.
Ped. Los brazos digan, y el alma
lo que festejo este bien: *Abrazale.*
dale à tu esposo, muchacha,
los brazos. *Laur.* Una, y mil veces.
Seraf. Viòse burla mas estraña!
Juana. El Vejete no està en sì.
Cach. Todos
han conseguido pillarla
por la cola.
Ped. Usted, quien es? *à Don Antonio.*
Ant. Otro hermano, que acompaña
à Don Sancho. *Ped.* Pues por què
à mi hija no la abraza?
abracela. *Anton.* Assi lo harè.
Seraf. Vuestra soy.
Ped. Solo nos falta::
Dieg. Quien?
Ped. Vuestro correspondiente,
para que èl os informàra
quanto he hecho por vos.
Juan. No puede
faltar, que si no me engaña
mi juicio, aqui està metido,
desde que cierta desgracia
le sucediò.
Descubrese Don Aniceto debaxo de la mesa que dexaron los Moros, con una cadena al pie.
Anic. Es yà, señores,
mi ultima hora llegada?
Han venido yà los Christos?
Me perdonan, ò me sacan?
Ped. Pues como es esto, bien mio?
Vos presa, y acongoxada,
viviendo yo? Con mis brazos
enmiende ignominia tanta.
Và à abrazar à Don Aniceto.
Anic. Arre allà, que esso es peor.
Todos. Don Aniceto?
Anic. Yà escampa
la confusion: donde estoy?
Ped. Adonde yà hallais casada
à mi Laura con Don Sancho;
con su hermano aquella Dama;
y yo con vos, Serafina:
dènse las manos, no acaban?

Cach. Y con Juana yo.
Juana. No ay duda.
Juan. Pues yà todas celebradas
las bodas estàn, Don Pedro,
essa niebla se deshaga,
que vuestro juicio perturba.
Cach. y Juana. Aora es la fiesta.
Ped. Què passa
por mi! Laura, à quien la mano
dàs? *Laura.* A quien tu me mandas.
Dieg. A quien es su esposo.
Ped. Y tu, Serafina?
Seraf. Estoy casada
con quien ordenas.
Ped. Pues vos,
Don Aniceto?
Anic. Una Dayfa
soy, á quien no ha dos instantes,
que estaban para ahorcarla,
y os quereis casar con ella?
Ped. Què es esto?
Juan. Que executadas
estas bodas estàn yà,
pues el amor las enlaza;
y es, el quererlo impedir,
imprudencia temeraria.
Ped. Vive el Cielo:::
Juan. Vive el Cielo,
que con un soplo os quitàra
la vida, à intentar accion,
que no sea perdonarlas.
Ped. Si no ay remedio, què tengo
de hacer ayrandome?
Juan. Nada:
bolvèos, y gozaos contentos,
que yo me parto mañana
à Milàn, donde siendo esta,
de mi vida, y circunstancias,
Primer Parte, la Segunda
la celèbre alla la fama.
Cach. Y pues à nadie se obliga
à creer, que en esto aya
mas verdad, que el divertir
la ociosidad Cortesana,
y una Comedia no es libro,
à quien se le dà fee humana:::
Todos. Pidiendo el Autor perdon
de las nuestras, y sus faltas,
dà fin, si à su Patria gusta,
Don Juan de Espina en su Patria.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en casa de Antonio Sanz, en la Calle de la Paz. Año de 1745.